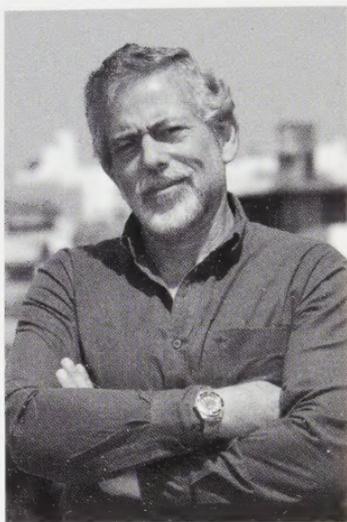


GUSTAVO GORRITI

PETROAUDIOS

Políticos, espías y periodistas
detrás del escándalo



© REVISTA COSAS / CHRISTIAN OSÉS

Gustavo Gorriti ejerce el periodismo de investigación desde 1981. Fue codirector del diario *La República* desde fines de 2004 hasta principios de 2006. Anteriormente dirigió el programa *Periodistas*, en el canal Frecuencia Latina, del Perú. Fue director adjunto del diario *La Prensa* de Panamá. Dirigió numerosas investigaciones en el semanario peruano *Caretas*, entre ellas la que expuso por primera vez, en 1983, las actividades criminales de Vladimiro Montesinos. También reportó para la misma revista los hechos sangrientos de la insurrección maoísta en el Perú, y continúa colaborando en *Caretas* como columnista. En 1990, publicó el libro *Sendero*, que combinó la corresponsalía de la guerra interna con la investigación; y en 2006, *La calavera en negro. El traficante que quiso gobernar un país*, sobre la influencia del narcotráfico en la política peruana. En 1992 recibió el premio Maria Moors Cabot, otorgado por la Universidad de Columbia; en 1996, el Premio Internacional de Periodismo Rey de España; y en 1998, el premio Libertad de Prensa del Committee to Protect Journalists. Sus reportajes han sido publicados en revistas como *The New York Times Magazine*, *The New Republic* y *Gatopardo*. Es miembro del Consorcio Internacional para el Periodismo de Investigación y del Instituto de Defensa Legal (IDL). *Petroaudios. Políticos, espías y periodistas detrás del escándalo* es su tercer libro y el resultado de una investigación que inició en 2008.



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

PETROAUDIOS

Políticos, espías y periodistas
detrás del escándalo

GUSTAVO GORRITI

Petroaudios

Políticos, espías y periodistas
detrás del escándalo

 Planeta

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

El contenido de este libro y las opiniones vertidas en el mismo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Petroaudios. Políticos, espías y periodistas detrás del escándalo

© 2009, Gustavo Gorriti

© 2009, Editorial Planeta Perú S. A.
Av. Santa Cruz 244, San Isidro, Lima, Perú.

Cuidado de edición: Álvaro Sialer
Diseño de cubierta: Martín Arias
Diagramación: Astrid Torres-Pita

Primera edición: agosto de 2009
Tiraje: 5.000 ejemplares

ISBN: 978-9972-239-81-6
Registro de proyecto editorial N° 31501310900464
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-08406

Impreso en Metrocolor S. A.
Los Gorriones 350, La Campiña, Chorrillos, Lima, Perú.

INTRODUCCIÓN

LA NOCHE del domingo 5 de octubre de 2008, en el programa *Cuarto Poder*, de América Televisión, el ex ministro del Interior Fernando Rospigliosi presentó varias conversaciones grabadas, que, según indicó, le llegaron de una fuente desconocida. En ellas, y en otras conversaciones que se revelaron luego a la opinión pública, destacaron los diálogos entre Alberto Químper, entonces miembro del directorio de Perupetro —compañía estatal encargada de promover la inversión extranjera en el sector petrolero peruano— y Rómulo León Alegría, ex ministro aprista; especialmente sus disquisiciones sobre las decenas de miles de dólares que se repartirían entre ellos por lograr que la empresa noruega Discover Petroleum consiguiera varios lotes de explotación petrolífera en una subasta organizada por Perupetro. Lograrlo había sido todo un «faenón», en palabras

de Químper. El lenguaje de picaresca, la alegre celebración del lucro indebido, hizo estallar la indignación de la gente. Pese al abuso y malbarateo cotidiano de la palabra, aquí sí que había un escándalo sin devaluación de significado. Escándalo de los *petroaudios* —o *petrogate*, por reminiscencias nixonianas—, en la memoria de la opinión pública peruana.

Poco después, en medio de la indignación ciudadana y de la estridencia tabloide, cayó el gabinete ministerial presidido por Jorge del Castillo. Se abrieron causas judiciales, se afinaron coartadas, se cargó la culpa a unos para disminuir la de otros. Hasta aquí, otro capítulo más de la inveterada corrupción peruana.

Luego de unos meses, cayeron los presuntos espías, al cabo de un trabajo secreto de inteligencia policial. Casi todos estaban vinculados a la Marina y, más específicamente, a su servicio de inteligencia. Poco después quedó claro que se ejercía mayor rigor fiscal y judicial contra los espías que contra los espionados por corrupción.

Lo que permaneció en una oscuridad sin variaciones fue la identidad de quienes encargaron y pagaron el espionaje. Menos se supo sobre las historias, las razones, poderes

y pasiones que hicieron posible esa guerrilla de inteligencia en el campo empresarial y político. Junto con lo conocido, era evidente que había una historia subterránea que hasta ahora había sido apenas insinuada pero ni siquiera rudimentariamente descrita.

Hace pocos meses, Sergio Vilela, de Editorial Planeta, me propuso investigar y escribir sobre este tema tan comentado pero tan mal conocido. Luego de algunas dudas acepté el encargo, y aquí está el resultado.

Esta es la primera entrega del relato. Igual que en los orígenes del periodismo contemporáneo, hemos decidido publicar la investigación por entregas. En cada una habrá revelaciones, y la entrega final completará el cuadro. Ojalá que el resultado del esfuerzo corresponda a las expectativas de los lectores, y que les ayude a estar mejor informados sobre los eventos, los actores, las causas y las intenciones de este escándalo de corrupción.

En este punto, no puedo dejar de agradecer, además de a Sergio Vilela, a Paola Ugaz, por su eficiente colaboración en la investigación y la coordinación de entrevistas; a Romina Mella, periodista del Instituto de Defensa Legal (IDL), que añadió a su arduo trabajo

varias investigaciones de gran valor para este libro; y a mis colegas del IDL por su tolerancia ante las demandas de tiempo de la investigación y el estímulo a continuarla. ¿Cuántos periodistas tienen el privilegio de trabajar en un lugar así?

A continuación, la noticia de la crisis de los *petroaudios*, con la que el Perú está a punto de cerrar su primera década en el siglo XXI.

PRÓLOGO
ESPÍAS Y PERIODISTAS

TODO periodista debe proteger sus fuentes. La metáfora está bien escogida: fuentes. Son los manantiales informativos del periodista en una geografía de escasez y contaminación.

El periodista tiene privilegios reconocidos en la mayor parte de sociedades democráticas para el manejo reservado de la información. No es la única profesión que posee privilegio o deber de reserva: sacerdotes, psicoterapeutas, abogados y banqueros también la tienen, con diversos grados y, a veces, regulaciones.

La analogía y contraposición más interesante en la relación con la información y la reserva es la que contrapone al periodismo con los servicios de inteligencia y, en el terreno individual, a periodistas con espías.

Para empezar, hay gran parecido funcional. Periodistas y espías se esfuerzan por cazar, pescar o recolectar la mejor información posible,

en especial la que tenga mayor relevancia para el Estado o la sociedad. La diferencia está en la expresión y el destinatario. El espía trabaja para el Estado o, sobre todo en estos años, para corporaciones; el periodista, por definición, trabaja para la sociedad. Para el espía, la relación entre importancia y difusión de la información es inversa: cuanto más importante sea, menos usuarios tendrá; para el periodista es exactamente lo opuesto: cuanto mejor, más importante y exclusiva, más prominencia y difusión.

La información da poder. Desde esa perspectiva, el espía alimenta el poder de oligarquías, y el periodista, el de democracias. Está claro que un Estado democrático necesita espías, pero aun en ellos, quienes usan la información más poderosa, más secreta cuanto más importante, son el grupo pequeño de mandatarios (o el mandatario) con mayor autoridad: una oligarquía temporal a fin de cuentas. En la misma circunstancia democrática, el periodista contrapesa ese privilegio informativo al publicar información importante y ponerla a disposición de todos. Esa contraposición de objetivos es frecuentemente conflictiva. A veces letal.

El ejemplo más claro de la confrontación entre espías y periodistas, con la información

como campo de batalla, fue el que se dio en el régimen de Fujimori entre los espías del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), controlado por Vladimiro Montesinos, y los periodistas de investigación. Fue una lucha por arrebatarse la información para darle en cada caso el uso opuesto. Mantenerla en secreto fortalecía decisivamente a Montesinos y su sistema de gobierno; hacerla pública lo debilitaba y eventualmente lo derrotaba.

Fue una lucha difícil que, con algo de suerte y también torpeza de la otra parte —como sucede en toda guerra—, ganaron los periodistas de investigación.

Pero no debe pensarse que fue una confrontación entre los poderosos servicios de Inteligencia y una prensa indómita, porque no hubo tal. Solo lo fue del SIN contra un puñado escaso de periodistas de investigación y otro más pequeño de medios. La mayor parte del periodismo —sobre todo los dueños de medios pero también muchos que trabajaron en ellos— colaboró con el régimen y su servicio de Inteligencia o se mantuvo neutral, lo cual ya era en sí una forma de colaboración.

Las analogías, similitudes y, en el caso del Perú, la especial promiscuidad descrita, no solo

borraron fronteras sino que, mediante los extraños cruces a que dieron lugar, crearon varios tipos nuevos de periodistas y también de espías.

Los lobos y los perros tienen casi todo en común menos la función, que los enfrenta. Sin embargo, no siempre se matan a dentelladas: a veces dudan, se encuentran y hasta se cruzan.

Siempre ha habido corrupción en el periodismo peruano (y fuera del Perú también, por supuesto). Por alguna razón, quizá por el dulcete pecaminoso de los sobornos, se le conoció entre periodistas como *mermelada*, y a los periodistas corruptos, como *mermeleros*. Pero antes la mermelada era una actividad más bien artesanal. Después de los diez años de gobierno del SIN de Montesinos, el mermeleo ya era industrial.

Quizá no sea justo echarle la culpa de todo al SIN, pero en este proceso jugó un papel protagónico. La oleada masiva de dudosas concesiones y privatizaciones creó, en la gama informativa, nuevas categorías de empleo en las corporaciones: manejadores de imagen, estrategias de comunicación, relacionistas públicos (a veces igualmente privados), con varias especialidades. Una de las más cotizadas fue la prevención de ataques y denuncias en los

medios; otra fue la creación de agenda informativa favorable.

Así surgió una nueva categoría de profesionales híbridos, inmunes a la diabetes, que con una variedad sorprendente de matices y estilos circula entre la propaganda, el periodismo y el tráfico informativo mientras hace lo posible por maquillar el hibridaje.

Es que gran parte de su valor comercial radica en que su negocio no sea evidente. Tratar de aparecer ante el público como periodista independiente, cuya información y opinión provienen solo de su criterio, su inteligencia, su conocimiento, sus reflexiones y no sus facturaciones. Pero en el ambiente periodístico, muchos conocen quién trabaja para qué compañías y con qué personajes. Los iniciados calculan o suponen la tarifa por la información y el análisis: el valor por adjetivo, por tiempo de transmisión, por énfasis y certidumbre en la voz. No son tarifas acordadas —aunque se acusen a veces entre sí de *dumping* mermelero, de malograr el mercado bajando precios—, pero la matemática envidiosa hace cálculos de cuántos minutos de propaganda trajeada de comentario puede haber costado el nuevo cuadro en la pared,

las llantas nuevas del Mercedes, la cena en La Gloria con la nueva pareja.

Los más exitosos en ese hibridaje profesional desarrollan cuidadosamente su ventaja mayor: estar bien informados. La siguiente ventaja —que es también un requisito— es estar bien conectados. Por eso, aunque disimuladamente competitivos, son gregarios y se ayudan, se ordeñan, compiten y colaboran entre sí, en congregaciones marcadas por la implícita jerarquía de las remuneraciones. Ahí, cofrades de circunstancia, se juntan los relacionistas públicos de corporaciones contenciosas con los columnistas con cartera de clientes, con los ejecutivos de empresas de «imagen» y relaciones públicas, con periodistas que luego pondrán un tono catoniano sin que se les corra el maquillaje cuando presenten sus trabajos firmados, con el usual epígrafe de «unidad de investigación» —que es como decir «fuerzas especiales» entre militares—, y que son con frecuencia el resultado de informaciones preparadas para servir los objetivos de quienes les entregaron la información lista y empacada.

Hay que añadir al cuadro la promiscuidad empresarial entre los propietarios de la mayoría de medios y el fundamental conflicto de

intereses que supone. Manejar los intereses de un periódico y los de una constructora, por ejemplo (y sobran ejemplos), es intrínsecamente contradictorio. Uno de los dos sufrirá, y el que siempre sufre es el periodismo.

Así como cambiaron los periodistas, cambiaron también los espías. Aún durante el período de indisputada hegemonía de Montesinos, las privatizaciones y las grandes inversiones que les siguieron —buena parte de ellas logradas gracias a la corrupción y la intervención disyuntiva de Montesinos— necesitaron de aparatos propios de seguridad, información y contrainteligencia. Casi todos quedaron a cargo de oficiales retirados de las Fuerzas Armadas, especialmente de inteligencia y particularmente de la Marina. En muchos casos se contrató la seguridad corporativa —incluida la inteligencia— a compañías independientes. Aunque parezca innecesario, no sobra añadir que durante la década del noventa toda la seguridad privada, sin importar su tamaño o importancia, sabía que lo que no se podía hacer era antagonizar, provocar o siquiera desagradar al SIN de Montesinos. Sumisión, vasallaje o las dos cosas; pero autonomía, de ninguna manera. Bajo ese esquema, varios prosperaron, mientras que otros, como veremos, fueron aplastados.

Cuando cayó Montesinos, el centro se disgregó, pero se mantuvo un cierto orden. Como el manejo económico apenas sufrió modificaciones y las grandes empresas pasaron de un escenario bueno a otro mejor, sus estructuras de servicios, desde los estudios de abogados hasta sus compañías de seguridad y sus funcionarios de relaciones públicas, permanecieron igual o crecieron.

Pero ya no había SIN, el árbitro de último recurso, con su costosa y centralizada presencia. Un contingente de espías técnicamente calificados se encontró sin empleador, mientras que jueces, fiscales, dueños de medios y accionistas de empresas quedaban sin alguien que les dijera qué no hacer, qué hacer y por cuánto.

La adaptación no fue difícil. El arte del *lobby* se hizo más complejo —aunque siempre dentro del ámbito de lo asequible— y requirió mejores servicios profesionales. Como las empresas y estudios de abogados precisaban mejor información, los espías desempleados con capacidad técnica no quedaron mucho tiempo sin trabajo.

El legado quizá involuntario de Montesinos fue, para utilizar los términos de hoy, la

puesta en valor de la intimidad vulnerada. La electrónica permitió la presencia invisible y la asistencia a transacciones íntimas o confidenciales cuya revelación perjudicaría a sus protagonistas. Esa información, aplicada a lo empresarial y lo político, podía llegar a tener gran poder y consecuentemente gran valor.

¿Cómo procesar el poder y el valor de esa información? Revelándolo, si se trata de algo que no se debía conocer.

Parecido a los objetivos del periodismo de investigación, ¿verdad? Pero también a los del chantaje. El arte de esa nueva forma de —para usar el lenguaje de espías— explotación de la inteligencia era parecerse a lo primero para lograr el objetivo de lo segundo.

Surgió así un conjunto nuevo de destrezas en ese nuevo pero pronto pululante mestizaje de perros y lobos. Entre ellos hubo algunas categorías novedosas e interesantes; sobre todo, la del espía editor.

Era inevitable que algo así sucediera. En la corte de milagros informativa durante el gobierno de Toledo, hubo políticos que ejercieron de editores informales de investigación o abastecedores de informaciones que provenían de los espías en pleno proceso de adaptación. En la

promiscuidad del *sachaperiodismo* descrito, eso y mucho más era posible.

El contacto más directo y menos intermediado entre espías y periodistas de investigación, en el que el arte de los primeros consistiría en funcionar como editores *de facto* de los segundos, aparentando ser solo una fuente generosa, no tardó en llegar.

Es cierto que Montesinos controló a la gran mayoría de medios y fue, para todo efecto práctico, el mayor editor en la historia de los medios en el Perú. Pero su acción se dio desde el Estado. La de ahora ocurrió desde el sector privado.

Así, un territorio que siempre debió ser de vigilancia, competencia y, excepcionalmente, de tensa y alerta relación, entre espías y periodistas, terminó siendo simbiótico en muchos casos. El principio de la revelación periodística, contrapuesta en su esencia al de los servicios de espionaje, terminaba adecuándose a los objetivos de los servicios de inteligencia privatizados. Ya no era la información revelada a todos, al común, al ciudadano de a pie, para darle fuerza, poder y decisión; sino la información calculada para crear una oleada de indignación que sirviera a los objetivos

políticos o empresariales de quienes habían contratado a los espías y a sus jefes.

Conviene tener en cuenta lo descrito, esa simbiosis nunca admitida entre perros y lobos, para comprender mejor varias historias, y esta también. A la vez, conviene saber que los planes nunca salen como se pensaron.

GOLPE DE EMPRESA

LA INVESTIGACIÓN había sido encargada casi un año atrás por el director de *El Comercio*. Ahora, el momento «PowerPoint» había llegado. Bajar las luces, titilar con el privilegio informativo. Exponer lo que se quería publicar. Demostrar que estaba bien investigado, que era novedoso, contundente y dramático. Y, además, publicable en *El Comercio*, lo cual significaba manejar un arte doméstico, sutil y mutante, de qué revelar y qué ignorar.

En la sala de «cúpula vaticana», como la conocen en el periódico, estaba sentado el director de *El Comercio* junto con los miembros del Consejo Consultivo del diario. El director había sido Miró Quesada ayer y era Miró Quesada hoy. De hecho, la habitación estaba llena de Miró Quesadas. Un festival de genes en alerta. Pero era otro el director: Alejo ayer y Paco hoy.

Fernando Ampuero, el jefe de la Unidad de Investigación, y Pablo O'Brien, periodista de esa unidad, mantenían el precario control de la luz atenuada y la narrativa de proyecciones sobre su audiencia. Se encontraban en el inquietante papel de Scherezades binarias, obligados a cautivar con su relato a la audiencia esquivada para evitar la decapitación de su esfuerzo.

La única otra persona del Consejo Consultivo que conocía la historia del caso era Bernardo Roca Rey. Pero no había llegado. Faltaba también Alejandro Miró Quesada Cisneros, Alejo, el apenas defenestrado director. Tampoco estaba Mario Cortijo, editor central de informaciones del diario, representante de esa larga línea de jefes de redacción y editores de información cuyo poder se ejerce en la grisura.

Era la tarde del lunes 29 de septiembre de 2008. Apenas cuatro días atrás, Alejo Miró Quesada era todavía el director, como lo había sido durante tantos años. La cita había sido acordada con él y debió haberse realizado antes, pero Alejo había salido en un viaje largo de más de un mes. Los viajes largos y el poder no se avienen, a menos que uno viaje con el poder. Alejo viajó solo.

Antes de salir, el 20 de agosto de 2008, Ampuero y O'Brien le expusieron el avance de su investigación. Le proyectaron el primer y más pequeño PowerPoint: «Los Charros», de treinta y tres vistas o transparencias sobre fondo azul. Estuvieron los tres, junto con Bernardo Roca Rey y Mario Cortijo. Luego, Alejo Miró Quesada viajó, con regreso programado para el 23 ó 24 de septiembre. Entonces decidirían cuándo publicar.

Cuando Miró Quesada retornó al Perú, O'Brien estaba en Arequipa, dictando un taller de tema inevitable (periodismo de investigación) a unos estudiantes universitarios. Llamó desde ahí a Alejo Miró Quesada, pero su secretaria le dijo que estaba preparando su presentación al directorio y que no podía atender la llamada.

O'Brien estaba alarmado. El jueves 25 de septiembre, sus «fuentes», como se suele llamar a los, por lo general, informantes, se habían comunicado con él para decirle que si no publicaba en esos días la nota en *El Comercio*, le darían el material al programa dominical *Cuarto Poder*, de América Televisión, el viernes 26.

Las «fuentes», ya lo veremos, habían adquirido poder editorial en esos años. ¿Qué

periodista querría perder la primicia, sobre todo si no la controlaba?

Esa noche, O'Brien llamó a Ampuero desde Arequipa y le expuso la necesidad urgente de gestionar una reunión al día siguiente con Alejo Miró Quesada, para acelerar la publicación. Poco después, Ampuero lo llamó y le dijo que tendrían el encuentro el viernes a las cuatro de la tarde.

O'Brien tomó el primer vuelo disponible ese viernes y llegó a Lima poco después del mediodía. Fue directamente del aeropuerto al diario. Taxi, micros, polvo, atoros, culebreo, carajeo, monóxido de carbono y la urgencia encapsulada dentro del reptante taxi de timón cambiado. Cuando llegó, Cortijo le indicó que la reunión se había pospuesto. Frustrado, O'Brien pidió a Cortijo gestionar una reunión-desayuno para el día siguiente. Cortijo respondió que lo intentaría.

Esa tarde, O'Brien salió para reunirse con una fuente que le pasó varios sobres con audios seleccionados. En esos audios estaba la grabación con una palabra de célebre futuro: «faenón».

Regresó a *El Comercio* a eso de las seis de la tarde y buscó de inmediato a Ampuero.

Lo vio conversando, concentrado y sombrío, con Cortijo y la periodista Milagros Leyva. Cuando irrumpió en la reunión, Ampuero le pidió que fuera a su oficina y lo esperara ahí. Mientras lo esperaba, O'Brien puso el audio en la computadora y cuadró el material. Apenas regresó Ampuero, O'Brien apretó el *Play* y ambos escucharon la voz singular de Alberto Químper deleitándose en el «faenón».

Pero Ampuero traía otras noticias. Un «golpe de empresa» callado y remecedor acababa de ocurrir. Alejo Miró Quesada —director en años decisivos que por su importancia parecían largos como la memoria— había renunciado esa tarde. Una hora antes, Francisco Miró Quesada Rada, Paco, había sido confirmado como nuevo director de *El Comercio*.

Entre su retorno y su renuncia, Alejo Miró Quesada ejerció un día y medio como director. Según él mismo recuerda, el grupo Garland, del que forma parte, estaba en minoría desde hacía cuatro años, pero en el inestable balance de grupos familiares, la conducción del diario le había conferido la iniciativa que funcionarios ejecutivos eficaces logran frente a su directorio.

Pese a eso, el equilibrio era precario, y en los últimos meses se había hecho tenue. Alejo Miró Quesada iba a jubilarse en septiembre de 2009, al cumplir sesenta y cinco años. Una sucesión ordenada en la dirección del diario era muy importante; y también, por supuesto, la elección del nuevo director. Alejo Miró Quesada había logrado poco antes, a mediados de 2008, formar un comité para buscarlo. Su idea era contratar a un periodista que no fuera de la familia, el cual, en sus palabras, «debía entrar en funciones el 25 de septiembre de 2009, luego de un lapso prudencial como subdirector».

Esa es la práctica en la mayor parte de empresas periodísticas familiares exitosas. La familia mantiene el control empresarial del medio, pero delega la dirección periodística en profesionales competentes, que no pertenecen a esta. Así, la herencia no choca contra el mérito y los genes no ahogan las redacciones.

Pero eso era herejía para buena parte de los Miró Quesada. La mayoría del directorio se organizó para oponerse a la iniciativa de Alejo. La dirección del diario, decidieron, se mantendría en «manos familiares». Eso le informaron al director en la sesión, y le indicaron que debía

empezar a gestionar la transición estableciendo una codirección con Paco Miró Quesada Rada. Fue, como recuerda Alejo Miró Quesada, «una propuesta de sí o sí». El director repuso que no, que Paco podía estar a su lado todo el año, pero no como codirector. Cuando le retrucaron que era una decisión tomada, renunció, se levantó y abandonó la sesión. «Su desconocimiento de los comportamientos periodísticos —dice— les hizo pensar que yo pasaría por el aro».

Luego de algunas vacilaciones, el directorio se mantuvo en sus trece y aceptó la renuncia de Alejo Miró Quesada hacia el final de la tarde. Poco después, Paco Miró Quesada era presentado a la redacción como el nuevo director.

Una redacción no es una democracia, como no lo son un barco o un quirófano. Tampoco es una organización vertical, como la militar. Hay una jerarquía funcional organizada para el cumplimiento eficaz de una misión compleja. El buen manejo de una redacción depende del equilibrio preciso entre la autoridad para controlar la eficiencia y limpieza en los procesos, junto con la libertad que alimente la iniciativa, inteligencia

y creatividad —cuando las tienen— de los periodistas.

Alejo Miró Quesada había sido un director sólido antes que brillante. Aunque no se había librado del todo de los prejuicios tradicionales de su familia —sucesos o personajes contrarios o enemigos de la línea del periódico simplemente no eran mencionados, asumiendo al parecer la premisa de que el silencio impreso en *El Comercio* era la nada—, bajo su dirección el diario y la empresa crecieron. En continuo equilibrio entre la decisión y la cautela, Alejo Miró Quesada había llevado al periódico, desde fines de la década pasada, a publicar notas importantes de investigación que representaron cierto riesgo, varias demandas judiciales y, en por lo menos un caso, una percepción de peligro. Se habían establecido códigos de conducta («principios rectores», los llamaban) para el trabajo periodístico y, en general, se previó la menor interferencia posible de los accionistas y de la poderosa gerencia en la redacción.

En el año 2000, el SIN de Fujimori y Montesinos exploró la posibilidad de un «golpe de empresa» de accionistas para defenestrar a Alejo Miró Quesada y al director de publi-

caciones y multimedios, Bernardo Roca Rey —quien a través del entonces novísimo Canal N contribuyó sustantivamente a desgarrar el bloqueo informativo que había armado el régimen a través del control de los medios de comunicación—. La maniobra fracasó, pero un elocuente testimonio de los conflictos internos entonces fue la candidatura de una accionista, Martha Meier Miró Quesada, en la lista de Perú 2000, el partido de la dictadura en el fallido proceso de re-reelección.¹

Ocho años después, el nuevo director, Francisco Miró Quesada,² se presentó en la redacción acompañado por Martha Meier. Los periodistas tardaron poco tiempo en percatarse de que por lo menos en ese momento quien llevaba la voz cantante era Martha Meier.

No hay golpe de Estado (o de empresa) oportuno, pero en este caso la inoportunidad era máxima para Ampuero y O'Brien.

-
1. Martha Meier indica que fue candidata en el 2000 por invitación de Martha Chávez, con quien «siempre tuve un buen diálogo, una buena relación». Su propósito, dice, fue lograr la aprobación de algunas leyes que consideraba importantes, como «actualizar el mapa del Perú».
 2. A diferencia de Meier, Francisco Miró Quesada fue un explícito opositor al fujimorismo.

El proceso de publicación de un reportaje de casi un año estaba ya en cuenta regresiva. De hecho, la primera nota estaba escrita y hasta corregida por Mario Cortijo, con anotaciones de mano en el texto.

O'Brien buscó al ahora director Paco Miró Quesada y le entregó una copia de la nota escrita para que autorizara su publicación. Este le dijo que tenía que leerla primero. El sábado, O'Brien regresó para tratar de publicar la nota el domingo. Ya se había enterado de que el programa *Cuarto Poder* estaba trabajando la información para transmitirla cuanto antes.

Paco Miró Quesada le dijo que recién había leído la nota y necesitaba evaluarla mejor. Se desvaneció la posibilidad de publicar el domingo. Al día siguiente, el nuevo director les dijo a Ampuero y O'Brien que el lunes se iba a reunir el Consejo Consultivo del diario para evaluar el tema. Ambos periodistas debían estar presentes para exponerlo.

—Pero si nosotros hemos trabajado siempre solo con el director —protestó Ampuero.

—De ahora en adelante —repuso Paco Miró Quesada—, se tomará decisiones colegiadas. Va a ser así.

El lunes 29 de septiembre, antes de asistir al Consejo Consultivo, Ampuero y Cortijo se reunieron con O'Brien. Lo animaron a presentar los dos PowerPoints completos junto con los audios más espectaculares. Había que encandilar, cautivar y convencer.

En la sala de «cúpula vaticana» estaban sentados los integrantes del Consejo Consultivo, que a partir de entonces iban a decidir qué se publicaba y qué no.

Estaban Martha Meier, Milagros Miró Quesada, Paco Miró Quesada Rada, Manuel García Miró. Mario Cortijo no había sido invitado y Bernardo Roca Rey no llegó.

O'Brien expuso primero el PowerPoint sobre la conexión mexicana. «Los Charros» tenía treinta y tres vistas, de las cuales las cinco primeras eran la presentación, descripción, hipótesis y justificación del caso.

Hipótesis

- *Ex y actuales funcionarios apristas festinaron trámites y otorgaron facilidades ilegales a corporaciones mexicanas para que operen en el país.*

La hipótesis de investigación en el PowerPoint «Los Charros».

Las treinta y tres vistas desgranaron un conjunto espectacular de acusaciones: una colusión corrupta entre altos funcionarios del Estado para reducir a cero los aranceles del cemento en favor de la gigante cementera mexicana CEMEX, en contra de las nacionales. El ingreso forzado de Banco Azteca al país, pese a los serios problemas que tuvo con la SEC (Securities and Exchange Commission) en Estados Unidos. La concesión corrupta de lotes para la explotación petrolera. La construcción preasignada de seis hospitales a los mismos grupos para aprovechar todas sus ventajas previas.

Como manejadores y facilitadores locales de la corrupción se acusaba a tres personas: Hernán Garrido Lecca, antes ministro de Vivienda y luego de Salud; Jaime Carbajal, el lobbista y socio de Garrido Lecca, ya vinculado por los mismos periodistas con un caso anterior de corrupción; y Rómulo León Alegría, quien fuera ministro de Pesquería del primer gobierno aprista, también asociado anteriormente a otras acusaciones de cutrería.

Un nombre extraño se mencionó por primera vez: Fortunato Canaán. Este era vinculado con los presuntos negociados en hospitales y, sobre todo, petroleros, y se añadía en el

PowerPoint que «Canaán, guiado por Rómulo León Alegría, se ha reunido con el ministro de Energía y Minas (Valdivia), el presidente de Petroperú (César Gutiérrez), con el director de Perupetro (Daniel Saba), con Jorge del Castillo y con el propio presidente Alan García».

También se nombraba por primera vez a Alberto Químper: «Se está promoviendo una ley en la Comisión de Energía y Minas del Congreso para que varias concesiones petroleras retornen al Estado, de manera que luego puedan ser entregadas a dichas petroleras. Aparte de León Alegría, el cerebro de esta operación es el abogado Alberto Químper».

La proyección de «Los Charros» fue seguida por varios audios de las hasta entonces desconocidas conversaciones telefónicas entre Rómulo León y Alberto Químper. Era difícil obtener mejor efecto. Los diálogos entre León y *Don Bieto* tenían todo el tono, la prosodia y el sabor de la picaresca intemporal de la corrupción limeña.

Con el «faenón» pronunciado por Químper aún fresco en la sala, tocaba pasar a la exposición principal: el caso «Discover», organizado en cuarenta y dos vistas del PowerPoint. Pero

entonces los Miró Quesada interrumpieron la presentación. Ya era tarde. La continuarían al día siguiente, martes, a media mañana.

El martes 30 de septiembre de 2008, el Consejo Consultivo se volvió a reunir con Ampuero y O'Brien a las once de la mañana. Esa vez asistía también Bernardo Roca Rey, que conocía todo el desarrollo de la investigación. O'Brien inició la presentación del caso «Discover». A la cuarta o quinta vista, cuando se describía a los presuntos personajes del caso, una voz interrumpió la exposición:

—¡Ya he visto suficiente! —dijo Manuel García Miró—. ¡Eso no va a salir!

A Manuel García Miró le decían *Mandruca*. Había sido fotógrafo en *El Comercio*, y era afable, de sonrisa fácil. Era todavía joven. Pero ahora hablaba *Mandruca*, miembro del directorio, cortante y severo.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Ampuero—. Nosotros tenemos pruebas...

—No se trata de eso —dijo *Mandruca*—. Eso no va a salir publicado nunca en *El Comercio*.

—¿Por qué eres tan radical? —intervino Roca Rey.

—¡Así soy, pues! —espetó *Mandruca*.

«Bernardo tuvo que tragarse la rabia ante esa malcriadez», dice uno de los asistentes. Roca Rey se encontraba ahora en minoría y aislado dentro del Consejo Consultivo, del cual fue excluido poco después.

Su recuerdo del incidente se diferencia en algunos matices: «*Mandruca* es fotógrafo, es un buen muchacho [...]. Alguien le habría dicho que hable. Que iban a desestabilizar el gobierno [...]. Dijo una impertinencia, que seguramente había estado ensayando todo el año delante del espejo».

La discusión, sin embargo, siguió. Tanto Martha Meier como Paco Miró Quesada afirmaron que publicar la investigación perjudicaría la gobernabilidad del país. Meier habló también de los grupos de lobistas que estarían detrás de esa información. Ampuero retrucó que el problema era con los corruptos. «En plena sesión se levanta Paco y dice: “Un momento, voy al baño”, y no volvió más —recuerda Ampuero—; me quedé con el té de tías y con *Mandruca*, muy malcriado, que antes había sido tan sonriente». Ampuero insistió en que ese reportaje había sido encargado por el director del diario, pero la respuesta fue la misma: no va.³

3. Martha Meier tiene una versión diferente. Según ella, *Mandruca* dijo que «era una información incompleta», y añade: «Dijimos que se necesitaba más tiempo». «Que hay que salir», diría Ampuero. «Aquí

Hubo una segunda reunión durante la semana y otra discusión. Roca Rey y Ampuero predijeron que eso sí se iba a publicar. Ampuero les dijo que si no salía en *El Comercio*, «la fuente iba a buscar dónde saliera». Roca Rey, ante una observación de *Mandruca* de que eso nunca se iba a publicar en *El Comercio*, repuso, según recuerda, que por supuesto se publicaría eventualmente, y hasta señaló la página y la ubicación en la que aparecería. Pero la decisión de no publicar se mantuvo en los días tensos y amargos de esa semana.

Al respecto, Paco Miró Quesada reclama su derecho, como director, de conocer bien el reportaje: «Pedí verlo en dos partes [...]. Pregunté si era nuestro [...]. Dijeron que sí, pero que *Perú.21* tenía una parte, el cincuenta por ciento [...]. Nos hablaron de siete audios. Escuchamos dos [...] y el domingo inmediato salió en el 4 [América Televisión]». Dice además: «Yo no tenía una visión desfavorable del contenido de

el que decide es el director», habría repuesto *Mandruca* en la versión de Meier. Según Meier: «En el comité [editorial] anterior viaja Alejo y tenemos una reunión en el comité. Ahí Bernardo menciona una “bomba atómica” sobre espionaje industrial». Dijo que no podía hablar y que iba a tratar de sacarlo un congresista. «Entonces averigüé que Guido Lombardi había devuelto mucho material. Cuando hacen la exposición, veo [parte del material de Lombardi] y dejé de confiar».

la investigación [...] [pero] estaba incompleta [...]. Yo no podía autorizar que se publique lo que no había escuchado».

Ese domingo, 5 de octubre, el caso reventó en el programa *Cuarto Poder*.

Fernando Vivas, el crítico de televisión de *El Comercio*, estaba en la redacción reseñando los programas dominicales. Como todos los demás en la redacción, observaba fascinado el batacazo periodístico. Entonces, se acercaron para informarle que no podía mencionar el tema en su reseña del lunes. *El Comercio* no iba a informar sobre eso. Vivas buscó a Paco Miró Quesada. Si lo forzaban a no publicar, lo obligaban a redactar su carta de renuncia. ¿Por qué terminar así?

Paco Miró Quesada trató de persuadir a Vivas y buscar una solución de compromiso, cuando, a las once de la noche, salió el presidente Alan García por televisión, denunciando el caso y prometiendo una investigación implacable.

Mario Cortijo insistió entonces en que debían informar sobre el tema. Es más, por primera vez en su larga trayectoria en *El Comercio*, levantó la voz, la aproximó al grito reclamando publicación. Si hasta el presidente

había hablado, ¿cómo se podía desconocer el hecho? Entonces, consultas de por medio y con renuencia, Paco Miró Quesada aceptó que se informara.⁴

-
4. La memoria de Paco Miró Quesada es algo diferente. «Niego que se haya ordenado que no salga nada», dice, pero reconoce que hubo un incidente con Vivas: «Hay que distinguir la información del diario y el hecho que deba salir o no lo de Vivas. Ahora me acuerdo que fue su columna del jueves. Se la aguanté». De hecho, hubo dos incidentes: el domingo y en la edición del jueves. La columna de Vivas, luego de una segunda discusión con Paco Miró Quesada, salió un día después.

LA DAMA DIGITAL

PARA Pablo O'Brien, el reportaje del caso empezó en octubre de 2007. El terremoto de Pisco fue el 15 de agosto de ese año y la eliminación de aranceles al cemento importado fue el 13 de octubre.⁵ Como él indica, los *chuponeadores* (interceptadores de comunicaciones electrónicas) lo contactaron en diciembre con las primeras grabaciones clandestinas de una entusiasta corrupción.

¿Quiénes eran los *chuponeadores*? Meses después, ya propalada y publicada la historia que él empezó a reportear, para perder al final la primicia en la puerta de la imprenta, y a punto de ser despedido de *El Comercio* (pero poco antes de que fueran capturados los presuntos *chuponeadores*), O'Brien lucía más filosófico que amargado. No podía, por supuesto,

5. Mediante el Decreto Supremo 158-2007-EF.

decir ni sugerir los nombres de los *chuponeadores*, pero sí dar algunos detalles generales. Eran policías, me dijo, nadie de las Fuerzas Armadas, en actividad o retiro. Primero fueron policías conocidos de reportajes anteriores, y luego estos llevaron a otros. Como policías «con calle», sabían cuidarse. O'Brien, me dijo, tenía que viajar distancias largas para establecer contacto con ellos, mientras los otros hacían, le parecía, contravigilancias escalonadas para ver si era seguido.

Algunas veces lo hicieron llegar, recuerda, a una u otra pollería en Los Olivos. En medio del olor de la versátil grasa de esos fogones, de ave venerable a la brasa y de papa frita recalentada, llegaban uno o dos desconocidos, alertas, reservados. Conversaban lo mínimo, le entregaban un USB o un CD y se iban. Luego de un rato, O'Brien retornaba a la oficina, a alimentar el reportaje con otra información más de las que parecían palpitante en los archivos, esperando saltar al ancho entero de la portada, y de ahí adentro, a titulares de seis columnas, con tipografía de revelación y de escándalo.

¿Qué periodista no debe cuidar sus fuentes, incluso con un poco de imaginación? Todos,

todos. En el periodismo se supone que lo que uno cuenta, por fantástico que parezca, sucedió en realidad hasta en el detalle, hasta en los cruces de las tés y los puntos de las íes. Pero, sobre todo en Latinoamérica, se ha desarrollado alguna tolerancia a los relatos imaginativos colaterales, que buscan proteger a las fuentes y evitar incomodidades legales. Se trata de una cierta licencia tácitamente permitida por el interés superior de proteger a fuentes que de otro modo no se arriesgarían a revelar la información que conocen o que tienen.

Si el contacto en Los Olivos ocurrió, fue tan bueno que no dejó ningún rastro. O de repente hay una confusión de árboles, porque lo que hubo, y mucho, fue el contacto en Las Casuarinas. En la segunda cuadra de la calle Las Tipas, para ser más preciso, donde vivía Giselle Mayra Giannotti Grados.

O'Brien era un visitante frecuente a la casa de Las Tipas y conocía muy bien a Giselle Giannotti. De *Gigi*, como la conocían algunos, lo menos que se podría decir era que se trataba de una persona interesante, especialmente para un periodista.

Giannotti tenía una profesión poco común: «especialista en seguridad». Describía su

trabajo como «ejecutiva comercial en materia de temas relacionados con la seguridad de la información, implementación del ISO 27001 y diagnóstico de la seguridad en la información para empresas». ⁶ En otras palabras, ayudar a una empresa a evitar el *chuponeo* y otras formas de filtración de la seguridad.

Giannotti no se limitaba a la actividad comercial. Desde el 2007, según dijo, su trabajo fue el de ofrecer un proceso de «seguridad físico-lógica y de comunicaciones como un todo». Eso era, explicó Giannotti, resultado de «un análisis de cómo las empresas de seguridad de diferentes rubros (vigilancia, física, electrónica, etcétera) brindaban el servicio». Así, ella notó que «este sería más eficiente si la seguridad desde el punto de vista física, lógica [sic] y de telecomunicaciones trabajaran como una sola unidad y no de manera independiente, como hacían las empresas de la competencia, cada rubro a espaldas del otro. Por tal motivo, diseñé un servicio integral de seguridad que tuviera mejores resultados en los tres campos, que constituyeran una sinergia en el servicio que se brindaba a los usuarios».

6. Manifestación de Giselle Giannotti ante la fiscal Vanesa Aranibar el 13 de enero de 2009.

Todo consultor con un cierto octanaje incorpora palabras que tienden a poner en baño maría a los ejecutivos contratantes. «Sinergia», aunque un tanto abusada, sigue siendo una de ellas. «Seguridad lógica», que suena a algo así como contratar a Aristóteles de guachimán, es otra mejor.

Los clientes principales de Giannotti, según dijo, eran la compañía de seguros Rímac, la AFP Integra, J. J. Camet Contratistas, el Estudio Aurelio García Sayán, Cemento Andino... y la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP). Fue precisamente en una actividad de la CONFIEP donde O'Brien renovó la relación con Giannotti. Y es que ya se habían conocido antes. Dice O'Brien: «A Giselle la conocí el 2000 ó el 2001, en un curso de base de datos o de búsquedas en la web [...] me parece que fue en el Centro Cultural de la Católica, o en la Garcilaso [...] fue de hola qué tal».

En el año 2006, en *El Comercio*, Bernardo Roca Rey —quien quedaba a cargo de la dirección del diario durante los viajes de Alejo Miró Quesada— encargó a O'Brien ir al Club Empresarial en San Isidro para asistir a una charla sobre la Coordinadora Bolivariana.⁷ Le dijo que la

7. Reunión de los grupos afines a la política «bolivariana» del presidente venezolano Hugo Chávez. [Nota del editor]

CONFIEP quería hablar con él. La persona a la que debía buscar —le dio además su número de teléfono— era el entonces accionista principal de la empresa de seguridad Forza, Wilson *Cucho* Gómez Barrios, uno de los principales empresarios en seguridad privada en el país, vinculado antes y después de esa fecha con varios episodios contenciosos, algunos de los cuales veremos después. Iban a hacer una exposición en el Club Empresarial y deseaban que O'Brien asistiera.

Fue la primera de algunas coincidencias interesantes entre O'Brien y Giannotti. «Yo ya había publicado en mayo-junio sobre la Coordinadora Bolivariana —dice O'Brien—, lo empiezo a investigar en marzo-abril de 2006».

Cuando O'Brien llegó al Club Empresarial, ingresó a la sala en la que le habían indicado que estaba Gómez Barrios. Pero cuando entró, se hizo silencio. «Ahí veo a varias personas de Inteligencia», recuerda O'Brien. Una de ellas era el entonces jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia (la DINI, ex SIN y ex CNI⁸), el contralmirante AP (r) Julio Abel Raygada. Le pidieron que esperase afuera un rato y O'Brien hizo antesala.

8. Consejo Nacional de Inteligencia. [Nota del editor]

Cuando terminó la reunión, lo hicieron pasar. Junto a Gómez Barrios estaba Giselle Giannotti. Le hicieron una exposición sobre las amenazas y peligros de las FARC⁹ en el Perú. Gómez Barrios se fue luego, y él, recuerda, pudo conversar algo más con Giannotti.

Giselle Giannotti es una persona atractiva, claramente inteligente y alerta. Habla con aquel brillo particular en la mirada que suelen tener algunos profesionales aplicados pero todavía jóvenes en inteligencia, que implícitamente te dice, al saludarte por primera vez, que sabe más sobre ti de lo que imaginas.

La conocí cuando ya estaba encarcelada en el penal de mujeres de Chorrillos. Fui a visitarla y me recibió. Estaba con familiares, y fue obvio que se trataba de una familia unida, especialmente con uno de sus hermanos. Aquel tipo de unión que a veces se da entre miembros de familias de clase media esforzada, que han compartido frustraciones y desgracias y cuyo esfuerzo por progresar ha sido mucho más difícil que el de aquellos más privilegiados con quienes han pugnado

9. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, organización insurreccional colombiana.

por integrarse. Ese tipo de experiencia a veces separa, a veces une. Eso último parecía ser el caso de los Giannotti.

Los Giannotti vivieron buena parte de su vida en el barrio de Salamanca. Es un barrio de clase media que quiso subir pero que puede bajar, de donde sus habitantes con mayores aspiraciones, especialmente los más jóvenes, tratan de salir lo antes posible. «Los Giannotti se quedaron demasiado tiempo ahí», recuerda un ex vecino. El padre de Giselle fue médico asimilado a la Marina, y su madre murió relativamente joven, de cáncer.

No parece haber sido una vida fácil. Giannotti cuenta que trabajó desde muy joven. Sin embargo, estudió y terminó en el colegio Villa María, donde las hijas de la clase alta limeña reciben una educación que las prepara para seguir siendo ricas o por lo menos parecerlo. En ese ambiente, la procedencia social, la familia, sus casas, sus carros, el barrio donde se vive, todo crea distinciones, que pueden dejar cierta marca.

Giannotti estudió administración de empresas y trabajó desde 1990 hasta 1993 en una empresa dedicada a realizar comerciales para televisión. Su giro de trabajo, y su vida,

parecen cambiar a partir de 1993 cuando, según declaró, trabajó en la empresa Xenia, en Miami, «que agrupaba a profesionales que hacían diagnóstico de seguridad física a empresas». Luego de 1995 retornó al Perú vinculada ya con *Cucho* Gómez Barrios, de Forza, quien sería eventualmente su pareja y el padre de sus hijos.

Pero concentrémonos ahora en el 2006, cuando *Cucho* Gómez Barrios, junto a Giselle Giannotti, ha añadido, por lo menos temporalmente, una tarea adicional a la seguridad industrial (desde Yanacocha hasta el ISO 27001): alertar sobre los —así los presentaron— peligros claros e inminentes para la nación de la presencia de las FARC en el Perú.

Se trata de un episodio extraño que, por raro que parezca a primera vista, está vinculado, a través de sus personajes, sus procesos y sus patologías, con esa suerte de mórbido desenlace que fue el caso de los *petroaudios*.

ARQUEOLOGÍA BINARIA

Giselle Giannotti fue detenida el 8 de enero de 2009. Le incautaron varios dispositivos de almacenamiento electrónico de datos. Poco después, fiscales y policías los abrieron, con los programas adecuados, y fluyó, sorprendente, la información.

1

«ACTA DE OBTENCIÓN DE IMAGEN DE USB, VISUALIZACIÓN DE ARCHIVOS Y ESCUCHA DE AUDIOS»

[...] Giselle Mayra Giannotti Grados [...] autoriza en forma expresa, espontánea y voluntaria, el Levantamiento del Secreto de las Comunicaciones y Documentos Privados, para que se proceda a abrir, visualizar, escuchar, imprimir y analizar la información contenida en el usb Marca Boston Technologies 1 GB color amarillo con tapa plateada [...].

- ORIGEN: Un (01) USB marca Boston Technologies 1 GB [...] con inscripción manuscrita «2». El mismo que fue conectado a la computadora Intel Core 2 Duo con número de serie N009432 a través de un Forensic USB Bridge S/N 01088086 0708 [...]

- DESTINO DONDE SE ALMACENARÁ LA IMAGEN QUE SE OBTENDRÁ DEL ORIGEN: disco duro marca Western Digital, modelo WD2500, S/N WMAEH3151601, de 250 GB IDE.

- [...]

- Se procede con la obtención de la imagen utilizando técnicas informáticas

(Software EnCase y Hardware: PC, Intel Core 2 Duo y UltraBlocks) para garantizar la presentación de la evidencia digital original, pudiendo a futuro verificarse la integridad del mismo por medio de la certificación digital que se suministra a continuación [...].

- La obtención de la imagen demoró aproximadamente 3 minutos con 04 segundos.

- Se hace constar que una imagen a nivel de bits es una copia que registra cada bit que fue grabado en el dispositivo de almacenamiento original, incluyendo ficheros ocultos, ficheros temporales, ficheros corruptos, ficheros fragmentados y ficheros borrados que todavía no han sido sobrescritos. Estas imágenes usan una certificación que es conocida como valor Hash (obtenida a través de un algoritmo estándar aprobado internacionalmente, también conocido como MD5, utilizado para validar y garantizar que la copia es la misma que el original y que la imagen no ha sido alterada.

- [...] En este acto se procede a abrir la imagen denominada «Giselle Giannotti - USB 2 GB 12ENE2009» verificándose el HASH de la imagen (clave de integridad de la información) la cual dio como resultado lo siguiente: [...]. Con lo cual

se demuestra que la imagen no ha sufrido modificación y/o alteración durante el proceso de obtención.

- Se verificó que la fecha de último acceso fue el 17OCT2008, la fecha de última creación de archivo fue el 27AGO2008 a las 5:01:26 pm y la fecha de última escritura fue el 27AGO2008 a las 05:01:02 pm

- [...].

Lista de algunos archivos examinados en la diligencia:

- Químper 15 ENE 2008.eml
- Audio de conversación entre Rómulo y Abel Salinas
- Audio de conversación entre Rómulo y Jessica (secretaria del Dr. Nava)
- Audio de conversación entre Rómulo y Enrique
- Audio de conversación entre Rómulo y Secretaria de Rosa Gadea
- Observaciones de la Corporación Cimpor a la operación de cementos Otorongo
- Asunto: FW: PETROPERU - DPI
- Asunto: Proinversión

2
ARCHIVO 12 DEL USB

De: hglm@amauta.rcp.net.pe
A: "Romulo" roleon@terra.com.pe
Asunto: Re: Minsa

[...] nos veremps tarde.

En el texto, el mensaje previo, que se responde:

01 de Marzo 2008

[...] eres Ministro de Salud te consulto que hacer con una erupcion (no erección, estas son constantes, que me ha salido en el brazo [...] creo que la falta de costumbre ha generado una re-acción frente a un luminoso cuerpo ¿Qué hacer y cuándo?

Te agradeceré facilitarme una copia del listado de equipos que van a licitar en junio [...] López Soria de OEI¹⁰ estará el lunes 07:30 en tu Despacho para la

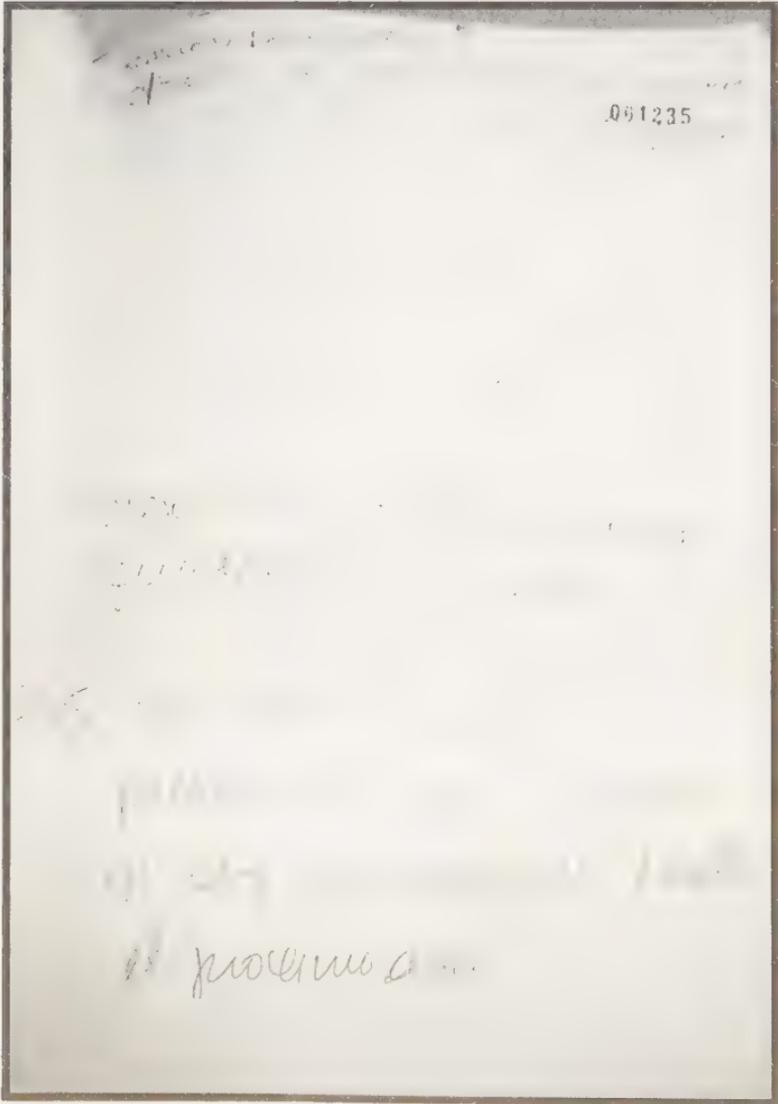
10. Organización de Estados Iberoamericanos.

firma del convenio. Nos reuniremos in-
formalmente, cuando y donde lo estimen
conveniente.

;;;Avanza!!!Avancemos con el Perú

Buen fin de semana.

DOCUMENTO ESCRITO A MANO,
APARENTEMENTE ENVIADO POR FAX



Rómulo y Fortunato

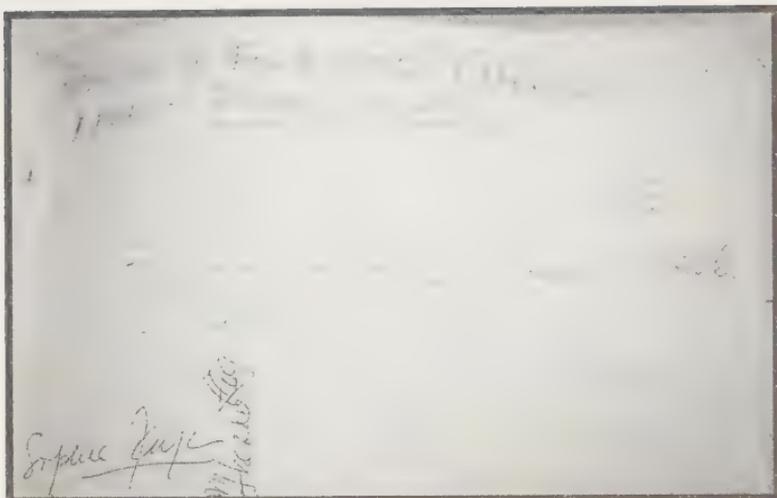
9:31 eso de petrotech es escandaloso,
hay que empezar por hacerles que
devuelvan algunos lotes

9:51

3:05 tiene 11 lotes... petrotech 11 lotes

2:45 mejor que petrotech se haya quedado
con 2 lotes

7:15 ya hablé con el presidente, me ha
dicho que hay que esperar hasta el
próximo año.



[otra página]

Rómulo y Fortunato (1 Feb 2009)

1 Feb - Primer minuto

[letras y dos fechas parcialmente ilegibles]

Es un faenón, hemos hecho un faenón!!!

4 BITÁCORA DE VIGILANCIA

Notas a mano de monitoreo electrónico.

Rey 06

Martes 6

[...] . Le preocupa reunión con Remigio R comenta problemas de Luciana por irse de viaje sin avisar a AGP, le pide que converse con AGP.

Comenta que los Noruegos están muy contentos con lotes que les han entregado

[...] . R le cuenta que el ministro MEM se le acercó a él directamente y le comentó que el Dominicano no dejaba hablar a los técnicos es un charlatán no le gustó a AGP (sábado)

Los Noruegos y Mexicanos agradecidos con MEM

«Que Notición que gran labor Romulo», hay que proponer contrato para que lo firme Justicia

Este mexicano le indica a R que prepare los gastos (Salarios, honorarios, que

incluyan a todos los que han actuado. Han demostrado su valor.

La representación formal será; hijo de R y Arias Schereiber [sic] .

[...] . Llega Hugo Casuso (ingeniero), R le dice que no le han hecho la transferencia \$.

Piden reiteradamente a PeruPetro una carta de contestación para los (noruegos-mexicanos) para estudios de lotes de petróleo.

Habla de Mario Díaz | Escobedo, de 500,000 ha, convenios empresa para evaluación técnica en Mollendo (confidencial) tiene que entregar testimonios de Petromarker y Discover

5
ARCHIVO: «CANCIÓN 001:
LAS RANAS DEL CABALLO»

De acuerdo con la evidencia disponible, la suite 357, la presidencial, del Hotel Country, donde se alojó Fortunato Canaán durante sus varios viajes a Lima, fue sembrada de micrófonos estacionarios, ocultos en varias partes de la suite. Lo que sigue es una transcripción a todas luces apresurada de las conversaciones que hubo ahí en un día dado. La transcripción parece hacerse más difícil por la necesidad de sincronizar lo captado simultáneamente por varios micrófonos. A continuación, una transcripción muy corta (y corrigiendo un par de evidentes errores) de una parte del contenido. Virtualmente todo lo conversado en la suite que ocupaba Canaán quedó registrado, aparte de las conversaciones por teléfono fijo y de los correos electrónicos.

CESAR (¿FORTUNATO?).- (Llama por el anexo al servicio del hotel) Personal del [...] . Buenos días, es un [...] necesitamos que suban para limpiar un poco, tenemos un desayuno de trabajo, alrededor de

las 09:00 horas, digamos que está muy complicada, [...] que limpien todo y que nos la monten, 357. [...] Bueno, señorita, yo llamé hace mucho rato para que estuvieran aquí a la 357, suite presidencial, a arreglarla y montarla bien y no han venido. Suficiente tiempo, OK.

[...] Josecito. Ya, me alegra que ya está mejor entonces este, lo elevo al ministro en este momento, ya ha estado [...] con sus asesores el día lunes. El presidente de la República no pudo viajar, [...] del trámite no hubo nada [...].

ROMULO (habla por teléfono).- José Ignacio, cómo estás José Ignació [sic]. Rómulo. [...]. Mira tienes cita con el ministro, tienes cita con el ministro el día lunes a las 7:15 de la mañana en su despacho. Sí, porque él sale a Abancay en el avión una hora después, entonces ahí va a firmar un convenio contigo, de manera que, [...] ya, este te vienes tú en la noche con nosotros.

[...] .

(Suena el timbre del departamento|| segunda reunión)

ALBERTO (ingresa Alberto Químper¹¹).-
Cómo le va, mi personaje inolvidable,
eres mi personaje inolvidable. Rómulo,

11. En la transcripción figura equivocadamente como Alberto Quispe Correa.

buenas. Bueno, yo estoy hace rato esperándolo a Rómulo abajo.

ROMULO.- Yo le dije al chofer que te fuera a buscar.

ALBERTO.- Yo he estado abajo.

ROMULO.- Acá es la habitación, oficina, la casa.

[...].

ALBERTO.- Oye, bueno, mira una cosa. Hubiéramos querido tener esta noche, pero no se va a poder. De todas maneras yo quiero manifestarle que lo que ustedes pidan en el concurso, lo van a tener. O después me he quedado hablando con Caballo. Entonces veo muy buena la idea de pedir Mollendo[...].

ROMULO.- Tú te quedaste hablando con Nava, ya. [...]. ¿Te volvió a hablar del papelito o no?

ALBERTO.- ¿Qué papelito?

ROMULO.- De esa vez que fuimos a la reunión tú y yo. Del informe ese de

ALBERTO.- No. Ya no, pues.

[...].

ROMULO.- Ya. El lunes a la mano, sobre el caballo. Este tú llevas lo que quieras pues hermano, tú me dices,

alguna amante que tengas. No lo han metido preso a... inteligencia lo ha estado siguiendo a Nava o no?

ALBERTO.- Eso lo puedes firmar tú.

ROMULO.- Entonces le digo a Nava.

ALBERTO.- Eso lo firmas tú nomás.

[...] .

ALBERTO.- Yo no sé. Oye, bueno, entonces yo creo que la cosa puede caminar.

ROMULO.- Puede caminar.

ALBERTO.- Tú tienes nuevo representante, la compañía... ya cuando la cosa se ponga... García te apoya pues.

[...] .

ROMULO.- (HABLA POR TELEFONO) No, es para mi... No, se había postergado para el martes, está bien, la [...] [menciona apodo de un político conocido. N. Del A] está con toques, está haciéndose gárgaras de lágrimas de palo peludo, está con sus ojitos con lágrimas y apetitos de dos bolas. Estaba hablando con él hace rato. ¿Cuál es tu pronóstico?

BITÁCORA DE VIGILANCIA EXTERNA

Además de la interceptación de teléfonos fijos, correos electrónicos y sembrado de micrófonos en la suite presidencial del Hotel Country, hubo seguimiento personal de los implicados en el caso de los petroaudios. A continuación, un resumen de la transcripción del archivo en uno de los USB encontrados a Giselle Giannotti.

Jueves 28

Siendo las 09:00 horas llegan a la Casona¹² el presidente del Consejo de Ministros simultáneamente con «RLA» y se dirigen a la suite 357, lugar donde se reúnen con «Pelao»

Pasado unos 40 minutos se retira «J Del C». Objetivo permanece en la casona acompañado de «RLA» y el mexicano Danilo López. Solicitan el almuerzo en la suite.

12. El Hotel Country.

Posteriormente salen a 15:45 horas con rumbo a PeruPetro, llegando a este lugar a las 16:00 horas.

Aproximadamente donde [sic] al cabo de 10 minutos se les vuelve a unir el Dr. Químper. Luego de una hora quince minutos los tres regresan a la casona.

18:30 reciben la visita del arquitecto Enrique Espinosa, no pudiendo observar a qué hora se retira dicho arquitecto.

Viernes 29

Se reúnen en la 357 el Dr. Químper, RLA y el Pelao hasta las 13:30

Luego el Sr. RLA se dirige a las instalaciones del Espa [sic] Yaku del hotel con el Pelao

A las 18:00 horas se dirigen rumbo al sur, ingresando a la entrada de Playa Blanca/Playa el Sol en la Panamericana Sur, a la altura del Km. 95.5. No se pueden tomar imágenes ni audio del ingreso porque no está permitido [sic] .

El Pelao se retira hacia la casona a las 11PM de la noche del sábado 1 de marzo.

El Pelao abandona la Casona a las 0500 del Domingo 2 de marzo.

LAS FARC Y LA CONFIEP

DESDE comienzos de 2006, mientras arreciaba la campaña electoral, varios dirigentes políticos y altos mandos de las fuerzas de seguridad recibieron, en sus oficinas o en reuniones especialmente convocadas, exposiciones sobre el peligro que representaban las FARC, la Coordinadora Bolivariana y las Casas del ALBA¹³ para el Perú.

Las exposiciones no eran dadas por funcionarios de Inteligencia ni por policías, sino por ejecutivos de seguridad privada. El más conocido en ese pequeño grupo era Wilson *Cucho* Gómez Barrios, entonces todavía principal accionista de Forza. Algunas veces estuvo Aldo Schwarz, alto funcionario de la compañía; y siempre, Giselle Giannotti, quien, según varios testigos, además de exponer

13. Instituciones supuestamente asistenciales del ALBA (Alternativa —o Alianza— Bolivariana de las Américas), promovida por Hugo Chávez. [Nota del editor]

pasaba las vistas del PowerPoint. Su público eran personas que debían conocer el tema mejor que nadie, pero que escuchaban aparente o genuinamente sorprendidas.

Gómez Barrios abría puertas. No solo por el éxito empresarial —tener una de las principales compañías de seguridad privada en el Perú, encargada de la seguridad de la principal mina aurífera— que provocaba esa combinación de envidias y esperanzas futuras de empleo entre sus antiguos colegas de la Naval, sino también porque era miembro de la junta directiva de la CONFIEP y la representaba en todos los asuntos relacionados con seguridad.

Rómulo Pizarro fue el último ministro del Interior en el gobierno de Alejandro Toledo. Él recibió a Gómez Barrios y a Giannotti para escuchar la exposición. También la hicieron al entonces director general de la Policía, general PNP Luis Montoya.

Una persona familiarizada con el pensamiento de Gómez Barrios recuerda que el contacto con Rómulo Pizarro fue establecido a través de Rafael Rey. El ex ministro no recuerda que Rey lo hubiera llamado «para ese tema». Según la fuente, «Montoya nos ayudó [...]». Rómulo

Pizarro y Luis Montoya trabajaron mucho con Giselle [Giannotti]».

El recuerdo de Montoya es diferente. Según él, la exposición fue entre la primera y la segunda vuelta, en el Ministerio del Interior. «Nos hizo un PowerPoint la señora», dice el veterano general, uno de los jefes más operativos que haya tenido la Policía. La información contenía «una serie de *e-mails* [...] correos, diagramas de enlaces [...] conocían mucho de sistemas, eso sí me impresionó [...] [pero] no era inteligencia accionable [...] para mí la información no era relevante en el aspecto policial, me pareció interesante tecnológicamente, pero la información muy gaseosa».

El ex ministro Rómulo Pizarro dice que *Cucho* Gómez Barrios le pidió una cita y llegó con Giannotti. Sus recuerdos son menos precisos que los de Montoya, pero rememora que se habló sobre el peligro que representaba la posible incursión del chavismo durante el proceso electoral, el probable contrabando de fusiles desde Bolivia («se habló de treinta mil fusiles»), el ingreso de cuadros «vinculado con la Operación Milagro». A Pizarro, la exposición no le pareció «una cosa tan bien estudiada [...] era para tomar en cuenta [pero] nada especial».

Sin embargo, el objetivo de la presentación era despertar una alarma mayor: «Decían que el problema iba a ser con las elecciones, que iba a afectar el proceso», recuerda Montoya, quien siguió sin convencerse: «Pensé y opiné que no iba a alterar el orden interno [...] yo soy práctico, para mí lo fundamental era tener elecciones sin problemas, transparentes, que no haya ningún muerto [...] lo nuestro era terminar con *Artemio*¹⁴ en el Huallaga, que no ataquen las bases del VRAE¹⁵».

Durante la campaña, Gómez Barrios y Giannotti hablaron con los políticos apristas Luis Gonzales Posada y Hernán Garrido Lecca. También con el vicealmirante Luis Giampietri. «Escucharon y no pasó nada», dice la fuente cercana a Gómez Barrios.

Garrido Lecca confirma la reunión. «Conocí físicamente [a Gómez Barrios] en la campaña», dice. «Entre la primera y la segunda vuelta, hicieron una exposición sobre las FARC. Luego de eso, Del Castillo me pidió que lo escuchen. Vinieron y me hicieron una exposición privada».

14. El jefe del remanente de Sendero Luminoso en el Alto Huallaga.

15. Siglas del valle de los ríos Apurímac y Ene.

Antes, le habían hecho otra exposición personal a Agustín Mantilla. En marzo de 2006 le dieron la charla sobre las FARC, Chávez y la Coordinadora en la casa de la calle Las Tipas, en Casuarinas. Otra persona, conocedora del pensamiento de Mantilla, dice que él salió bajo la impresión de que Giannotti y Gómez Barrios tenían un *hacker* en Estados Unidos que les permitía el acceso a las comunicaciones internas de la Coordinadora.

Pasarían muchos meses, hasta que reventó el caso de los *petroaudios* y se apresó a los *chuponeadores*, para que fuera posible percatarse de que no tenían necesidad de contactar ningún *hacker* extranjero, pues en Carlos Tomasio, el marino retirado que habría de jugar un papel importante en esta historia, tenían uno de primera línea.

Las charlas de Gómez Barrios y Giannotti continuaron con gran intensidad en esos meses. El vicealmirante AP (r) Carlos Tubino, ex jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto, antiguo colega de Gómez Barrios en la Infantería de Marina y uno de los marinos con mayor experiencia práctica en operaciones contra-insurgentes, conoció a Giannotti a través de Gómez Barrios. Tubino recuerda que «Ántero

[Flores-Aráoz] hizo una reunión en su casa. Estuvieron varios políticos y hombres de negocios. Giselle hizo la exposición».

En esa reunión estuvieron Jorge del Castillo, Juan Valdivia y varios otros congresistas.

Del Castillo confirma la reunión: «Sólo estuve en la exposición en la casa de Ántero, en la que expuso *Cucho* Gómez Barrios y la Giannotti manejó el PowerPoint».

En un evento de la CONFIEP, Gómez Barrios habló «con García sobre el asunto» y luego le escribió «a través de Giampietri y de Gonzales Posada», sin un resultado inmediatamente perceptible.

A estas alturas, es necesario presentar a otro personaje.

EL «CHITO» PONCE

UNA VERSIÓN confiable sostiene que en esos meses otro marino tenía una cercanía más directa y discreta con García. Era Manuel Ponce Feijóo, un marino especializado en inteligencia que había terminado su carrera en un limbo jerárquico: fue ascendido a contralmirante en plena caída del régimen de Fujimori; pero luego ni el gobierno provisional de Valentín Paniagua ni el de Alejandro Toledo le reconocieron el ascenso. Ya en el retiro, Ponce seguía pugnando porque se le validara el salto de la comandancia (en la Armada, a todos los capitanes, sean de corbeta, fragata o navío, se les llama comandantes) al almirantazgo.

Ponce había tenido una cercanía especial con el almirante montesinista Américo Ibárcena, entre otras razones porque Ibárcena había hecho virtualmente toda su carrera en inteligencia, y Ponce también.

Dentro de la dirección de inteligencia naval, Ponce era diferente. Los marinos tenían larga ventaja sobre todas las otras instituciones de la fuerza armada o policial en el área de inteligencia electrónica o SIGINT (del inglés *signals intelligence*). Ponce Feijóo, en cambio, era sobre todo un «pesquisa», más cercano al investigador policial que al escucha naval (aunque con talento para reclutar «escuchas»).

El padre de Ponce Feijóo fue un general de la ex Policía de Investigaciones del Perú (PIP). Fuentes cercanas a Ponce Feijóo afirman que este se sentía orgulloso de aquel, particularmente de que nunca se hubiera enriquecido ilegalmente. «Él decía: “Mi padre era general de la PIP y nosotros vivíamos en Matute”», recuerda la fuente.

En los años decisivos de la guerra interna contra Sendero Luminoso, Ponce Feijóo fue el enlace de inteligencia naval con la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE). Ser hijo de un PIP y, sobre todo, tener calle y esquina, lo ayudó considerablemente.

Durante el régimen de Fujimori, Ponce Feijóo coordinó frecuentemente con el SIN, en especial cuando Ibárcena terminó de entregar la Marina a Montesinos. Fue comprendido en la denuncia por la desaparición del estudiante de la Universidad

del Callao, Martín Roca Casas. Aunque fue sobreseído en 1994, la investigación se reabrió luego de la caída del régimen de Fujimori. De acuerdo con fuentes vinculadas con su defensa, Ponce Feijóo figura en calidad de testigo en un proceso cuya culpa apunta al grupo Colina.

Gente cercana a Ponce Feijóo lo describe, tanto en actividad cuanto en el retiro, como «adicto a la información». En el retiro, siguió cosechando inteligencia, menos exitoso empresarialmente que sus ex colegas marinos de compañías como Forza u Orus, pero más directo y operativo que ellos. Tuvo contacto cercano con Alex Kouri y también, se verá luego en detalle, con varios personajes importantes del partido aprista.

Durante la campaña electoral de 2005-2006, fuentes familiarizadas con el pensamiento de Ponce Feijóo sostienen que el entonces candidato Alan García lo convocó a la oficina que tenía en el Paseo de la República, cerca del edificio de RPP,¹⁶ «cuando apareció lo de [el audio] de Popi [Fernando Olivera] y [Genaro] Delgado Parker». Eso fue en octubre de 2005.

De acuerdo con versiones confiables, Ponce Feijóo le contó a García que sus comunicaciones electrónicas —incluso correos electrónicos

16. Radio Programas del Perú. [Nota del editor]

muy personales— habían sido interceptadas y penetradas antes de su regreso al Perú. Ponce Feijóo habría añadido que nada se hizo público entonces porque él se cuidó de que no saliera y guardó la información.

Según el mismo relato, García y Ponce Feijóo bajaron al semisótano del edificio y ahí discutieron rivales electorales: «Usted ayúdeme con el comandante que yo me encargo de la Gorda», habría dicho García. La referencia volumétrica era a la candidata Lourdes Flores, quien entonces tenía más sobrepeso que García.

Todo indica que *Chito* Ponce ayudó, porque luego hubo algunos apristas prominentes, entre ellos Agustín Mantilla, que sugirieron que aquel fuera nombrado jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia. También, como es sabido, hizo luego «barridos» electrónicos en el Congreso a petición de Mercedes Cabanillas.

Antes de eso, tal cual indican fuentes cercanas a Ponce Feijóo, la recompensa del nuevo gobierno fue pronta y explícita. «Como dijeron en la sentencia a Fujimori: está probado que el presidente García le dio [a Ponce] el grado a los tres meses de haber entrado. ¿Fue gratis? No lo fue —dice la fuente—, le dieron el grado de contralmirante porque ayudó a que sea presidente».

ALARMA EN EL COMANDO
CONJUNTO

LUEGO de que García ganara las elecciones y asumiera la Presidencia de la República, la influencia de marinos en actividad y en retiro —incluida la de Forza, Gómez Barrios y Giannotti— se hizo más directa y contundente.

Poco después, Giannotti y Gómez Barrios expusieron en el Comando Conjunto, cuyo jefe era el general EP José Williams; y su jefe de Estado Mayor, el vicealmirante José Aste. El episodio siguiente indica que ahí no hubo las reservas del Ministerio del Interior sobre el dominio del tema de Gómez Barrios y Giannotti.

En diciembre de 2006, hubo una segunda reunión de Gómez Barrios, Aldo Schwarz y Giannotti con los jefes del Comando Conjunto. Pero esta vez, el encuentro provocó un clima de aprestamiento y alarma.

Los ejecutivos de Forza y Giannotti traían inteligencia —todo indica que se trataba de

intercepciones electrónicas— sobre un plan de ataque terrorista contra Palacio de Gobierno, que estaría casi a punto de ejecutarse.

El ataque se iba a realizar con balones de gas cargados con explosivos, esa forma de artillería artesanal, imprecisa pero muy destructiva —y terrorífica por ambas razones—, que las FARC desarrollaron en Colombia.

El periodista Edmundo Cruz investigó y reseñó ese episodio unos meses después, el 3 de junio de 2007. Su preciso recuento¹⁷ quedó plenamente confirmado en las entrevistas que, tiempo después, yo realicé. De acuerdo con el reportaje de Cruz:

[...] pocos días antes de la fiesta de Navidad el entonces jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (CCFFAA), vicealmirante José Aste Daffós, recibió en su despacho a dos ejecutivos de la empresa de seguridad privada Forza: Wilson Gómez Barrios Rincón y Aldo Schwarz Cossu, ambos oficiales de la Armada Peruana en situación de retiro. Los directivos empresariales

17. Edmundo Cruz, «Toda la verdad sobre el supuesto atentado a García a fines del 2006». *La República*, 3 de junio de 2007.

asistieron acompañados de una dama, cuya identidad nos reservamos.

Se trataba de la «Dama Digital», Giselle Giannotti, como lo revelaría el propio Edmundo Cruz en el 2009.

Asistió también, convocado especialmente, como apunta Cruz, el general EP Otto Guibovich, «quien desde el 5 de diciembre pasado se desempeña como comandante general de la Región Militar Centro». Guibovich había sido nombrado poco antes en ese cargo, luego de la remoción de varios generales del alto comando del Ejército por el escándalo del tráfico de gasolina, revelado en *Caretas* a fines de noviembre de 2006.

La expositora, escribió Cruz, «fue la dama acompañante de los ejecutivos de Forza».

La privatización había llegado a la Defensa Nacional. De acuerdo con lo que he podido averiguar, no estuvo ahí el director de la Dirección Nacional de Inteligencia ni los de las Fuerzas Armadas, ni el de la Dirección General de Inteligencia del Ministerio del Interior (DIGIMIN).

Quien sí estuvo, a tenor de varias fuentes, fue César Vidal, marino retirado y asesor del

vicepresidente y vicealmirante en retiro, Luis Giampietri. De acuerdo con Edmundo Cruz, «el martes 26 de diciembre [...] César Augusto Vidal, asesor del almirante Giampietri en el Congreso, distribuyó notas impresas sobre la supuesta acción terrorista que se esperaba». El PowerPoint que expuso Giannotti no solo describió la forma de ataque sino que señaló a los presuntos perpetradores. Como Cruz escribió:

El contenido de la exposición apoyada en PowerPoint mencionó [...] los nombres de dos supuestos promotores: Guillermo Bermejo Rojas y Luis Omar Paredes Morales, a quienes los presentaron como miembros del Frente de Liberación Nacional. Ambos se declararon desde un inicio activistas del Movimiento Todas las Voces.

Los días que siguieron, entre Navidad y el Día de los Inocentes, fueron de intensa actividad. El 28 de diciembre hubo cambio de jefatura en el Comando Conjunto. Salió el general EP Williams y asumió el almirante AP Jorge Montoya.

Ese mismo día, el jefe de la Región Militar Centro y varios otros jefes vinculados con

la protección del presidente y de Palacio fueron convocados a la casa de gobierno. Ahí, el secretario general de la Presidencia, Luis Nava, les entregó una orden escrita con las acciones a tomar ante el posible atentado.

Lo más saltante fue relevar al Ejército de la protección del círculo perimétrico de Palacio de Gobierno y ponerlo a cargo de un destacamento de la Fuerza de Operaciones Especiales (FOES), de la Marina. La medida expresaba, sin duda, confianza en la Marina y reservas en cuanto al Ejército.

El 29, luego del saludo de las nuevas autoridades del Comando Conjunto y los jefes militares al presidente de la República, la FOES estableció un perímetro fuertemente vigilado alrededor de Palacio de Gobierno. Poco después, policías de la DIRCOTE arrestaron a Guillermo Bermejo y Luis Omar Paredes, en sus casas de Lince y San Miguel.

De acuerdo con la información con la que Gómez Barrios y Giannotti habían movilizado a las fuerzas de mar y tierra del Estado peruano, Bermejo y Paredes eran los activistas de un supuesto «Frente de Liberación Nacional», que se preparaba a atentar contra Palacio y contra la residencia del embajador de Estados Unidos.

La Policía, que los tenía vigilados, allanó sus casas y detuvo a ambas personas. Pero no encontró nada que ni lejanamente pudiera involucrarlas con acción armada alguna. Ni armas, ni explosivos, ni elementos para fabricarlos. Puede que la rápida presencia de periodistas y de abogados de organizaciones de derechos humanos haya evitado un sembrado de «pruebas», o puede que a la Policía le haya molestado una intervención que dañaba su trabajo; el caso es que no encontraron nada con que incriminar a los detenidos. Unas horas después, la Policía tuvo que dejarlos en libertad.

Fue el parto de los montes. Alan García intentó justificar los arrestos indicando que «lo mejor es curarse en salud, investigar a tiempo para que no se pueda desarrollar lo que siempre nos toma por desprevenidos. Veremos si tenían armas», añadió.

Preparado ese mismo día, el despacho de la agencia oficial Andina era alucinante:

Lima, dic. 29 (ANDINA).— Las fuerzas del orden se encuentran alertas ante la posibilidad de que algunas facciones terroristas, aprovechando las fiestas de fin de año,

pretendan perpetrar atentados contra la sociedad.

Según fuentes de Inteligencia, no se descarta que algunos grupos terroristas estén preparando atentados para fin de año o los primeros días del mes de enero.

Es el caso del grupo extremista «Frente de Liberación Nacional», liderado por el subversivo Guillermo Bermejo Rojas, (a) Camilo Torres o Pluma y fusil.

Bermejo Rojas ha participado en los recientes encuentros subversivos entre organizaciones de Bolivia, Chile y Colombia, donde han recibido adoctrinamiento en el uso de métodos diferentes como detonantes de bombas.

Se sabe que el grupo subversivo del Frente de Liberación Nacional cuenta con el apoyo logístico de las organizaciones bolivarianas extremistas.

El FLN ha participado en encuentros internacionales como «Proyección de la Lucha Revolucionaria en América Latina», donde asistieron diversas organizaciones extremistas subversivas de la región.

En esta reunión, realizada en Chile, Guillermo Bermejo Rojas (a) Camilo Torres se presentó como integrante del colectivo «Todas

*las Voces», perteneciente a la «Coordinadora Continental Bolivariana [sic]-Capítulo Perú».*¹⁸

En su informe anual, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos mencionaba el contexto dentro del que se realizó este fracasado operativo: una oleada de críticas a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, «que incluyen la propuesta de retirar al país de su jurisdicción en casos de derechos humanos». Por ello, la Coordinadora sospechaba que:

*[ante] la depuración nunca debidamente cumplida del personal y los métodos de los numerosos organismos de inteligencia que actúan en el país, no sería de extrañar que algún sector vinculado a ellos recurra temerariamente a operativos psicosociales para inclinar la balanza de la opinión pública a favor de una alternativa autoritaria.*¹⁹

18. Fuerzas del orden alertas ante la posibilidad de atentados terroristas». Andina, 29 de diciembre de 2006. Consultado el 18/08/2009 en <<http://www.andina.com.pe/Espanol/Noticia.aspx?id=I4cnvt7/A4>>.

19. Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Informe 2006. Pág. 99.

La suposición quizá acertaba en los términos más generales, pero por ello insuficientes para la descripción de una realidad compleja. A esta la conformaban tanto sobrevuelos ideológicos como matices de cálculo político, junto con objetivos comerciales, intrigas personales, sacadas de vuelta en complejas dialécticas afectivas y crematísticas, a la par de objetivos institucionales y personales. Intégrese lo anterior en una dinámica cortesana y la promiscuidad de grupos cuya cercanía deja un regusto incestuoso, y se tendrá una visión más próxima de los factores que crearon la realidad, los vicios del poder y las patologías complementarias en el segundo alanismo.

COINCIDENCIAS

ALGUNOS hechos en esta historia me hicieron recordar las vías argumentales de *Doctor Zhivago*. Bien se sabe que la vida imita a la literatura, aunque en este caso solo en las coincidencias. En la novela de Pasternak —¿la recuerdan?—, los personajes barridos por el huracán histórico de la revolución bolchevique, la guerra civil y la imposición estalinista, transitan, cada cual, por sus rutas procelosas, pero esas rutas se acercan muchas veces entre sí, coinciden, se encuentran y a veces corren en paralelo. ¿Lo saben ellos?, se pregunta uno a veces, ¿o solo lo sabe el novelista, es decir, el creador; y ellos ni siquiera se percatan de la coincidencia?

Durante los meses y las semanas en que Giselle Giannotti, junto con *Cucho* Gómez Barrios, hacía la exposición sobre los peligros de las FARC, de Chávez y de la Coordinadora Bolivariana a la autoproclamada GCU («gente

como uno») civil y de uniforme —casi pudiera decirse que si no habías asistido a su PowerPoint es que estabas en nada—, Pablo O'Brien, en notable coincidencia, hacía algo parecido desde *El Comercio* para el resto de nosotros.

El 9 de julio de 2006, O'Brien publicó el primero de varios informes sobre el tema: «Las FARC lideran núcleo bolivariano». El epígrafe del Especial se planteaba responder ciertas preguntas: «Planes de subversión. ¿Qué es la Coordinadora Continental Bolivariana? ¿Cuál es su ideología? ¿A quién responde?».

Lo que llama la atención en ese y en los otros informes es una cierta bidimensionalidad en la exposición. El tipo de descripción en blanco y negro, desprovista de matices que uno antes encontraba en folletos de la Guerra Fría y que ahora se puede ver, por ejemplo, en ciertas publicaciones sobre la guerra contra las drogas —especialmente si están pagadas con fondos antidroga del gobierno de los Estados Unidos—.

En este tipo de notas la información es convergente, plana y carente de argumentación interna, de contrastes y de discusión de puntos de vista diversos. Los informes de

O'Brien sobre el tema, aparecidos todos en *El Comercio*, dan esa impresión. Una pena, porque el tema era y es inmensamente importante. Yo coincido —*caveat emptor*— con el juicio, por ejemplo, que califica a Chávez como una amenaza a la democracia, y sobre todo al desarrollo democrático en América Latina. Lo considero un astuto dictador fascista que ha logrado el respaldo de gente cuyo anticapitalismo (en los casos sinceros) los lleva a defender al principal plutócrata petrolero del continente.

Pero si hasta un artículo de opinión debería contrastar argumentos para mejor eficacia retórica, una investigación debería por su parte ser un descubrimiento. Aun el haz concentrado de luz debe describir una realidad que tiene ciertos detalles, proporciones y, con frecuencia, contradicciones. Así, de paso, es mucho más eficaz —aunque antes que la eficacia le interese la verdad de los hechos—.

El informe menciona, por ejemplo, que «a mediados del 2003, Chávez creyó conveniente que era la hora de agrupar a todas las organizaciones bolivarianas que habían germinado en el continente». Así, continúa el texto de

O'Brien, Chávez logró reunir en Caracas, entre otros, a

Evo Morales de Bolivia, Cuactémoc [sic] Cárdenas de México, Bruno Maranhao de Brasil, Héctor Béjar de Perú, Víctor Hugo Guijón de Ecuador, Rafael Alegría de Honduras, José Lancha de Cuba y José Rigane de Argentina. Tras los discursos y discusiones de rigor se acordó la creación del Congreso Bolivariano de los Pueblos (CBP).

Digamos que la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas fue, en todo caso, una muestra —quizá involuntaria— de moderación.

Al hablar sobre el CBP, menciona que se trata de un «organismo, que es una suerte de Internacional Socialista (la cual reúne a casi todos los partidos socialistas del orbe)», incluyendo, por cierto, al APRA.

El 16 de julio, O'Brien publicó otro informe con el título: «El MRTA se reactiva al interior de la Coordinadora Bolivariana». El ampliado alertaba que «la Coordinadora Continental Bolivariana (CCB), controlada por el MRTA, se fortalece, capta jóvenes, fustiga el TLC y demanda la liberación de subversivos que están en prisión».

El artículo, luego de mencionar acciones aparentemente indicativas de subversión, tales como una conferencia contra el TLC o un ralo mitin en la Plaza Bélgica, menciona informes de la DIRCOTE que indican que «tres miembros de las FARC impartieron instrucción y entrenamiento a veinte integrantes del MRTA en Chiclayo en julio del 2005». Eso sí parecía muy serio, pero no hay más detalles. Solo menciona luego que «fuentes de la DINCOTE aseguran que los emerretistas podrían estar preparándose para cometer acciones subversivas». Del condicional se salta a la precisión: «Se teme concretamente que efectúen secuestros, tal y como ocurrió en Paraguay a fines del 2004» con el rapto y asesinato de Cecilia Cubas, hija del ex presidente Raúl Cubas. El informe terminaba con este revelador párrafo:

En medio de una coyuntura de extrema polarización que vive el Perú luego de la reciente campaña electoral, es probable que esta agrupación esté pensando en volver a la lucha armada (camino que oficialmente nunca abandonó) para desestabilizar al próximo gobierno y facilitar la llegada al poder de un político de «ideas bolivarianas».

La coincidencia con la prédica que, a partir de la CONFIEP, hacían Gómez Barrios y Giannotti en ese preciso período, era notable. Las inculpaciones eran ciertamente motivo de alarma, pero una lectura algo detenida indicaba que estaban basadas en insinuaciones o probabilidades, no en pruebas ni demostraciones.

Un artículo publicado el 3 de diciembre de 2006 era un reportaje desde Chile: «Cita en Santiago promueve violencia política en la región». El encabezado arrancaba con un campanazo de alarma:

La violencia política estaría por volver a convulsionar el continente. Esa es, por lo menos, la intención de organizaciones radicales de toda América Latina, entre las que se encuentra la peruana MRTA [...]. A continuación, una inquietante crónica de un encuentro de estas agrupaciones.

En la crónica, se informaba que la participación peruana en el encuentro en el cine Lido estaba integrada por las organizaciones «Todas las Voces y el Frente Patriótico de Liberación, integrado supuestamente por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru

(MRTA) y otros grupos del Perú». Sin embargo, pese a informaciones imprecisas de supuestas reuniones secretas entre las FARC, el MRTA y otros, O'Brien sólo ubicó a un peruano:

El único peruano que participó en las sesiones públicas del Encuentro de Chile fue Guillermo Bermejo, quien se presentó como integrante del Colectivo Todas las Voces, un pequeño grupo compuesto mayormente por universitarios. En palabras de Bermejo, su movimiento, defensor de los campesinos coca-leros, se define como «marxista-leninista».

El 17 de diciembre de 2006, de vuelta en Lima, O'Brien publicó otro informe: «MRTA se reactiva y surge facción que anuncia la lucha armada». El epígrafe era aún más alarmante: «La amenaza terrorista». El artículo habla de la reactivación del MRTA sin mencionar otra cosa específica que la creación de «organismos de fachada» y las actividades para lograr la liberación de los dirigentes detenidos. El peligro de acciones armadas es descrito con la vaguedad usual: «desde el año 2004 a la fecha se han producido viajes de militantes de la organización subversiva peruana a Colombia

y Venezuela. Se cree que estos viajeros están siendo instruidos en acciones guerrilleras». Es que cuando la inteligencia se convierte en cuestión de fe, uno termina recordando que hay libertad de cultos.

Sin embargo, esa y otras informaciones similares para el público, junto con las exposiciones de Gómez Barrios y Giannotti para auditorios escogidos, llevaron a la movilización de la Fuerza Armada, especialmente de la Marina, el 29 de diciembre de 2006, para culminar en el bochornoso golpe al vacío que fue la detención de Bermejo y su casi inmediata puesta en libertad, por falta de pruebas.

En el 2008, Pablo O'Brien y la cineasta Judith Vélez trabajaron conjuntamente en *¡Libérenlos ya!*, un documental sobre la presencia de las FARC en otras naciones latinoamericanas, incluyendo el caso del secuestro y asesinato de Cecilia Cubas, en Paraguay. El guión estuvo a cargo de O'Brien, y la cinematografía, de Vélez. En cuanto a los fondos, personas estrechamente vinculadas con la realización del documental indicaron que la película fue pagada por el gobierno colombiano, más específicamente por el Ministerio de Defensa a través de una pequeña ONG llamada Comité contra la

Violencia en el Putumayo, por medio de una oficina en Lima.

El Comité contra la Violencia en el Putumayo es, como queda dicho, una pequeña ONG ubicada en El Estrecho. Su representante, Luis Meder Cárdenas, vive ahí y realiza trabajo social. Contactado por teléfono,²⁰ Meder —quien al comienzo no recordaba nada— logró convocar una vaga idea sobre la realización de un documental que, según dijo, «tengo entendido que colombianos han apoyado al documental». Afirmó que su ONG no tiene recursos económicos ni los maneja; que no tiene oficina en Lima y que él no ha viajado a la capital.

Según indicó Meder, la persona que, entre otras cosas, organizó la documentación de su ONG en Lima es un abogado, Óscar Chiri. Contactado en Lima, Chiri afirmó que fue una compañía, Inversiones Transandinas, la que financió el documental a favor del Comité contra la Violencia en el Putumayo. Chiri admitió también haber participado en la redacción de contratos vinculados con la realización del documental.

20. Por Romina Mella, el 10 de agosto de 2009.

La empresa Inversiones Transandinas S.A.C. tiene como gerente general a Liliana Munayco, y registra como dirección la de jirón Moquegua 336, departamento 404. Se trata de una oficina deshabitada en la que nunca residió dicha empresa.

Liliana Munayco vive en Chincha. Entrevistada por teléfono,²¹ Munayco dijo que el documental se había financiado «con capitales extranjeros, de empresarios colombianos» cuyos nombres no tenía. Afirmó haber sido contratada solo para gerenciar el documental, pero dijo no conocer ni a Judith Vélez ni a Pablo O'Brien. Repitió varias veces que quien podía absolver las preguntas era Óscar Chiri, puesto que ella «para en Chincha» y solo viaja a Lima ocasionalmente.

Una ONG remota y pequeñísima, una empresa de fachada con una gerente de conveniencia que remite, igual que la ONG, a un abogado huidizo: esa es la fuente declarada de los fondos para la realización del documental. Es la típica, aunque torpemente realizada, maniobra de enmascaramiento de los financiadores reales de la película. ¿Para qué ocultarse si

21. Por Romina Mella.

el tema y el propósito del documental son humanitarios?

El asunto no tendría gran importancia por sí solo —otro caso de subvención subrepticia de servicios de inteligencia o grupos de interés para lograr un efecto dado en la opinión pública— de no ser por su conexión con otras iniciativas mucho mayores y no precisamente humanitarias: la cobertura de O'Brien, simultánea con la campaña de Giannotti y Gómez Barrios, que terminó con Palacio de Gobierno en zafarrancho de combate, supuestamente defendido por la FOES de la Marina (a la que no le correspondía esa misión), gracias a una falsa alarma generada por la gente que reaparecería luego en el caso del *chuponeo* de los petroaudios.

SACADAS DE VUELTA

¿QUIÉN hubiera pensado que pudiera existir alguna relación entre Chávez, el MRTA y los *petroaudios*? Alan García menos que nadie. El espionaje electrónico no solo es adictivo, sobre todo cuando es inmune, sino también es exitoso comercialmente. Tiene algunos mecanismos en común con el narcotráfico: un cierto riesgo operativo, especialmente en la compraventa; y una cantidad variable de material *bambeado* de acuerdo con la demanda del mercado.

Pero tiene también características propias: su invisible ubicuidad le confiere un tipo de poder especial al *chuponeador*: una cierta omnisciencia inadvertida que salta de súbito a la luz, generalmente con noticias de un pecado.

Toda una generación de *chuponeadores* (en el sentido más extenso del término: el de interceptación de comunicaciones electrónicas o

espionaje por grabadores clandestinos de voz e imagen) trabajó por diez años para Vladimiro Montesinos, viéndolo utilizar el *chuponeo* como una de sus herramientas centrales de poder.

Cuando cayó Montesinos, los mejores interceptadores que quedaron en libertad, la mayoría de la Marina, perdieron el SIN pero ya estaban en el mercado, en las corporaciones y sus gremios. Le dieron seguridad a grandes compañías —como las mineras— que enfrentaron grandes protestas sociales. A la vez, mantuvieron una relación osmótica con la Marina, dando trabajo a los que estaban y están en actividad para utilizar sus medios y entrenamiento.

Aquí está una palabra oportuna para describir muchos de estos procesos: ósmosis. Entre lo legal y lo ilegal, en negocios, inteligencia y hasta periodismo. Uso de la información clandestinamente obtenida para propósitos institucionales o comerciales.

Mucha de la información *chuponeada* que salió a la luz durante el gobierno de Toledo llegó a grupos y cofradías periodísticas a través de personas que estaban o estuvieron vinculadas con el entorno del entonces alcalde provincial,

y luego presidente regional, Alex Kouri. Saber que durante el 2000 y el 2003 *Chito* Ponce trabajó con Kouri puede ser sugerente sobre la mecánica de esas interceptaciones.

Entre el 2000 y el 2006, la élite de *chuponeadores* y operativos de inteligencia electrónica de Montesinos mantuvo, desde algunas cómodas bases de apoyo empresariales y municipales —con la colaboración constante de oficiales en servicio activo, sobre todo en la Marina—, una exitosa campaña de espionaje electrónico con eventuales correlatos en medios, frente a un presidente *lorna* (para utilizar el peruanismo preciso en este caso), que no pudo llegar siquiera a descubrir quién *chuponeó* sus conversaciones telefónicas desde Palacio de Gobierno.

La campaña electoral del 2005-2006 cambió la disposición y el ordenamiento de fuerzas. La candidatura de Ollanta Humala creó temores —por razones muy diferentes entre sí— justificados por la posibilidad de su victoria electoral. Unos, entre quienes me cuento, vieron en Humala un serio peligro para la democracia en el Perú. Otros —como buena parte de los empresarios de la CONFIEP, a quienes la democracia les importó un pito durante

el régimen de Fujimori— lo vieron como un peligro para un estado de cosas espléndidamente rentable.

En la campaña electoral, que prontamente se vio, y con justicia, como una confrontación decisiva, los arreglos de seguridad e inteligencia para las diversas candidaturas adquirieron importancia central. El Ejército tuvo lealtades divididas en tanto un buen grupo de oficiales colaboró con Humala. El pasado velasquista y sus sensibilidades remanentes tuvieron también un efecto.

Alan García se manejó con un cálculo coherente en ese aspecto. La «patadita» del año 2004 señaló el fin de lo que quedaba del socialdemócrata, y desde el 2005 fue —aunque lo disfrazó bien en la campaña— Inversiones García. Mientras Humala iba por el voto militar y Lourdes Flores no sabía en ese aspecto tampoco por dónde iba (aunque hubo un contacto previo con la Marina y con Ponce a través de Raúl Castro Stagnaro), Alan García cultivó a Alex Kouri y, tanto a través de él como de otros contactos, heredó —salvo una que otra excepción— el apoyo de una gama de marinos que iba desde Giampietri hasta *Chito* Ponce, e incluía a personas con

conexiones tan estrechas con la institución y sus servicios como Ricardo Vega Llona y Wilson Gómez Barrios.

En ese contexto, García ganó la Presidencia, Giampietri terminó como vicepresidente, y dos miembros del directorio de Forza —Ricardo Vega Llona y Julio Favre—, como consejeros cercanos del presidente.

En tal entorno, algunas de las iniciativas presidenciales de entonces —como el acoso a las ONG, especialmente a las ambientalistas y de derechos humanos— se explican mejor. El poder de *lobby* empresarial era particularmente fuerte en el sector de seguridad privada, donde se mezclaban ideologías y prejuicios con intereses muy reales y concretos.

Ahí donde las protestas sociales se presentaban como parte de conspiraciones mayores y donde convenía buscar la relación entre la resistencia local a la expansión minera con la penetración del chavismo y el supuesto resurgimiento del MRTA, al final no resultaba tan sorprendente que el encargado de seguridad de la mina Yanacocha, Gómez Barrios, terminara exponiendo inteligencia presuntamente privilegiada a un boquiabierto Comando Conjunto, y que como resultado de esa percepción de

peligro claro e inminente se hiciera un despliegue masivo de fuerza, con tropas de confianza. Es decir, con la FOES de la Marina, que desplazó al Ejército, en el cual aún no se confiaba.

Detrás de ese marco, había otro de relaciones personales y servicios de información, chismeo, *chuponeo* y «barrido electrónico», que García y otros suponían no solo como un privilegio sino como una expresión de lealtad. Tanto Wilson Gómez Barrios como Manuel *Chito* Ponce tenían, por ejemplo, una relación amistosa con Roxanne Cheesman, la madre del último hijo del presidente, persona muy inteligente y —pese a su discreción— con gran influencia política. Giannotti, según varios testimonios, le había proporcionado varias veces información a Cheesman —quien, según fuentes familiarizadas con su pensamiento, creyó que era de autenticidad sospechosa— y *Chito* Ponce alguna vez.

En ese marco de enemigos caricaturizados y réditos concretos, descansó una noción de seguridad por parte de García y del gobierno que el escándalo de los *petroaudios* desbarató y desplomó definitivamente. Desde la imagen encorbatada de Vega Llona o Gómez Barrios, hasta la de mangas remangadas de

Chito Ponce, García llegó a creer —todo lo indica— que ahí descansaba su seguridad, la tranquilidad de su sueño y la intranquilidad del de sus rivales.

No solo él. Pocos días después de salir del premierato por el escándalo de los *petroaudios*, Jorge del Castillo llamó a Manuel *Chito* Ponce a su departamento en San Isidro. En la reunión estuvo también José Luis Castañeda. Según fuentes cercanas a Ponce Feijóo, en esa reunión Del Castillo le habría pedido que «le saque la mierda, que quiere ver preso a Rospigliosi». Ponce Feijóo habría respondido que si Rospigliosi se enteraba de que algo así estaba en proceso, le echaría inmediatamente la culpa a Giampietri.

Del Castillo tiene una versión diferente sobre este tema. Dice que «luego que salió lo del *chuponeo*, conversando con Alan, le propongo que indagemos con los marinos [...], invito a mi casa a Giampietri [quien] me dice que me puede ayudar en eso Ponce [...], lo llama por Nextel a Ponce, que viene el día siguiente a mi casa [...]. Ponce me dice que eso no se puede descubrir porque eso se borra [...]. Me dice que en la Contraloría hay equipos de *chuponeo* importados de la época de Rospigliosi [...]. Yo

hice que hablara con Castañeda. Este averiguó, pero el tema ahí quedó».

Cuando después García se enteró de que *Chito* Ponce y la ex pareja y cercana colaboradora de Gómez Barrios, Giselle Giannotti, eran quienes los habían *chuponeado*, dando pie a la caída de un gabinete y llegando hasta su secretaria personal en Palacio (y al secretario general Nava también), no solo se sintió traicionado, sino que toda su sensación de seguridad se convirtió en sospecha y hasta recelo de un golpe de Estado en contra suya, para sacarlo y poner a Giampietri en la presidencia.

Su respuesta, como se sabe, fue inesperada y contundente. Esta vez fue el turno de los marinos —y de muchos empresarios— de asustarse y encogerse a ver si la represalia quedaba solo en los operativos de mangas remangadas o si llegaba también a los encorbatados. Hasta ahora ha sido lo primero. Pero la Marina perdió mucho peso e influencia.

¿Por qué hubo una sacada de vuelta así que, al final, convenía tan poco a los marinos e incluso a los empresarios? ¿Se dejaron ganar por la sensación de impunidad, de que no iban a ser descubiertos nunca porque, como en el

pasado, los *lornas* los iban a llamar para encargarnos el barrido y el *chuponeo*? Algo hay de eso. La presión de los empresarios-clientes fue otro factor. Pero ni solos ni sumados explican el resultado.

Conociendo algo a los protagonistas del caso, creo que en algún momento, escuchando y enterándose de las historias secretas de la capital, alguien como Manuel *Chito* Ponce debe haber recordado, no tanto sus objetivos institucionales y comerciales inmediatos, sino al viejo general PIP Ponce, que, con orgullo, siguió viviendo en Matute aún después de ser general. Recordando a la gente que ajusta sus vidas y las de sus familias con sueldos escuálidos y responsabilidades altas, porque eso es lo correcto, eso es lo honorable y así debe ser.

Por eso, alguien familiarizado con Ponce Feijóo recordó una reacción de este desde su encierro al referirse a García. «Se sintió traicionado por lo de los *petroaudios*. Pensó que yo era su amigo. ¡Pero es que había una sarta de ladronzazos!».

En la segunda entrega de esta investigación veremos cómo se llegó a esa conclusión.

ÍNDICE

Introducción	5
Prólogo. Espías y periodistas	9
Golpe de empresa	23
La dama digital	45
Arqueología binaria	57
Las FARC y la CONFIEP	75
El <i>Chito</i> Ponce	83
Alarma en el Comando Conjunto	89
Coincidencias	101
Sacadas de vuelta	115

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de
METROCOLOR S.A.,
Los Gorriones 350, Lima 9, Perú,
en el mes de agosto de 2009

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS
POR ESTE GRUPO EDITORIAL:

MUERTE EN EL PENTAGONITO

Ricardo Uceda

SENDERO

Gustavo Gorriti

SOMBRAS DE UN RESCATE

David Hidalgo

LA CAÍDA DEL HÉROE

Carlos Paredes

RAJES DEL OFICIO

Pedro Salinas

SEXOGRAFÍAS

Gabriela Wiener

DIOS ES PERUANO

Daniel Titinger

ELOGIOS CRIMINALES

Julio Villanueva Chang

POR FAVOR, NO ME BESES

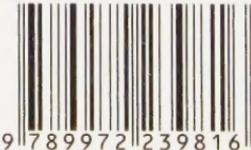
Beto Ortiz

La noche del domingo 5 de octubre de 2008, en el programa *Cuarto Poder*, de América Televisión, el ex ministro del Interior Fernando Rospigliosi presentó una serie de conversaciones grabadas, proporcionadas por una fuente anónima. En ellas, y en conversaciones que se fueron revelando a la opinión pública sucesivamente, Alberto Químper, entonces miembro del directorio de Perupetro —compañía estatal encargada de promover la inversión extranjera en el sector petrolero peruano—; Rómulo León Alegría, ex ministro aprista; Ernesto Arias Schreiber, representante legal de la joven empresa noruega Discover Petroleum —se fundó en 2005—; y el empresario dominicano Fortunato Canaán, promotor de Discover Petroleum, conversan sobre una serie de pagos de decenas de miles de dólares que se repartirían entre ellos por contribuir a que la empresa noruega se adjudicase cinco de los siete lotes de explotación petrolífera a los que postuló en una subasta organizada por Perupetro. Todo un «faenón», en palabras de Químper. Escándalo de los *petroaudios* —o *petrogate*, por reminiscencias nixonianas—, en la memoria de la opinión pública peruana.

«¿Quién hubiera pensado que pudiera existir alguna relación entre Chávez, el MRTA y los *petroaudios*? Alan García menos que nadie. El espionaje electrónico no solo es adictivo, sobre todo cuando es inmune, sino también es exitoso comercialmente. Tiene algunos mecanismos en común con el narcotráfico: un cierto riesgo operativo, especialmente en la compraventa; y una cantidad variable de material *bambeado* de acuerdo con la demanda del mercado. Pero tiene también características propias: su invisible ubicuidad le confiere un tipo de poder especial al *chuponeador*: una cierta omnisciencia inadvertida que salta de súbito a la luz, generalmente con noticias de un pecado».

«El legado quizá involuntario de Montesinos fue, para utilizar los términos de hoy, la puesta en valor de la intimidad vulnerada. La electrónica posibilitó la presencia invisible y la asistencia a transacciones íntimas o confidenciales cuya revelación perjudicaría a sus protagonistas. Esa información, aplicada a lo empresarial y lo político, podía llegar a tener gran poder y consecuentemente gran valor

ISBN: 978-9972-239-81-6



P7-AGM-019

